Deseo



Kristi Gold

Desafío al jeque

La bella Raina Kahil estaba contenta hasta que su ausente prometi
Dharr Halim, decidió llevársela a su reino para visitar a su familia
casarse. Debía resistirse a la atracción que su prometido le inspiraba,
que se había estado reservando para él.

Dharr se había preparado para casarse algún día con Raina a pesar d
amaba. Pero ella parecía empeñada en llegar a su forticado corazón.

Prólogo

Durante su carrera universitaria, el jeque Dharr bin Halim había aprend vericuetos de la economía, pero también había dominado el arte de la sedu cómo llevar a una amante más allá del límite, cómo emplear el cobijo de la revelar las pasiones secretas de una mujer y la luz del día para potenciar e obstante, durante el año anterior, había aprendido más de lo que le ha acerca de la devastación que puede provocar el amor, una amarga lección presente el resto de su vida.

Dharr apenas era consciente de las actividades que se iniciaban en el apartamento que había compartido con dos compañeros durante sus años No estaba de humor para celebrar sus logros, ya que con la licenciatura se tiempo en los Estados Unidos y comenzaba la responsabilidad con su siguiente dejaría todo atrás, incluidos sus amigos, el príncipe Marcel DeLo hijo de un rey europeo, y Mitchell Warner, hijo de un senador de los Estados conocía muy bien lo que era la carga de la notoriedad. El tiempo juntos ha oportunidad para revelaciones.

No pensaba divulgar nada durante la reunión de despedida. Elegía reter que anidaba en lo más profundo de su alma, para no revelárselo jamás a nad secretos los que mantenían esa noche su mente ocupada, igual que en incont del pasado reciente. Se había enamorado de una mujer que no lo amaba.

Sentado en su sillón favorito, centró su atención en sus amigos. Como sie se había acomodado en el suelo del apartamento compartido como si senti por los muebles. Marc había reclamado el lugar habitual que ocupaba en el s

Pasado un rato, Mitch recogió una botella de champán de la mesa y rell copas.

-Ya hemos brindado por nuestro éxito -dijo-. Ahora propongo un brin prolongada soltería.

Dharr adelantó el torso y levantó la copa en señal de acuerdo.

-Desde luego que brindaré por eso.

Con el champán en la mano, Marc hizo una pausa antes de ofrecer:

-Yo preferiría proponer una apuesta.

Los otros dos intercambiaron unas miradas suspicaces.

-¿Qué clase de apuesta, DeLoria? –inquirió Mitch.

-Bueno, como todos acordamos que no estamos preparados para el matr futuro inmediato, sugiero que respetemos esos términos apostando que los tr solteros en nuestra décima reunión.

Dharr sabía que le esperaba una batalla para demostrarle a su padre la necesidad, de aguardar diez años para casarse. Se esforzaría en aguantar c ese tiempo, si es que alguna vez decidía casarse.

-¿Y si no es así?

-Nos veremos obligados a entregar nuestra posesión más preciada.

Mitch hizo una mueca.

-¿Dar mi caballo? Eso sería duro.

Dharr sólo consideraría una cosa, el cuadro que colgaba sobre la cabeza la pared. Esa valiosa pieza era su posesión más preciada… una vez que la dejado.

-Supongo que la mía sería el Modigliani, y he de reconocer que entrega me causaría un gran sufrimiento.

-Esa es la cuestión, caballeros -indicó Marc-. La apuesta carecería de posesiones fueran insignificantes.

-Muy bien, DeLoria, ¿qué será para ti? –quiso saber Marc.

-El Corvette.

-¿Darías el coche del amor?

El tono de Mitch resonó con el asombro que experimentó Dharr al oír el Marc deseaba ese bendito coche tanto como deseaba a las mujeres.

-Claro que no -contradijo Marc-. No perderé.

-Ni yo -afirmó Dharr-. Diez años serán apropiados antes de que me ve tener un heredero -y esperaba que suficientes para sanar sus heridas, de tenía que casarse, lo hiciera con honor, aunque fuera sin amor.

-Para mí no hay problema -indicó Mitch-. Voy a evitar el matrimonio a to

Dharr volvió a alzar su copa.

-Entonces, ¿todos de acuerdo?

-De acuerdo -convino Mitch, brindando.

Marc los imitó.

-Que empiece la apuesta.

Aunque Dharr echaría mucho de menos la compañía de sus amigos, el de que aceptara su legado y estuviera a la altura de sus responsabilid circunstancias exigían que respetara el acuerdo matrimonial pactado añ menos tendría la pequeña satisfacción de saber que la joven que le habían e nacido en su cultura. Comprendería su deber, su rango y lo que conllevaría cuando llegara el momento de que asumiera el gobierno de su país, Azzril.

Si ése fuera el caso, y si no pudiera tener a la mujer que amaba, entonces con Raina Khalil, simplemente porque era igual que él.

Capítulo 1

Diez años después

No se parecía en nada a lo que recordaba. Cubriéndose los ojos para pr sol de la tarde de abril, Dharr Halim comprendió la extensión de la transf Raina Khalil de muchacha a mujer mientras la observaba con disimulo des de su cabaña californiana en primera línea de playa. Habían pasado vario aquellos tiempos en que había tenido unas extremidades larguiruchas y lle trenzado. En ese momento era diferente, al menos desde un punto de vista fí

Mientras caminaba por el borde de la playa, Raina se movía con una fluidez como las olas del océano, sus piernas largas y ágiles. El cabello cas caía como un manto sobre sus hombros hasta cubrirle toda la espalda, ocultaba del todo la piel dorada revelada por un biquini que dejaba imaginación.

Ella aún no había detectado su presencia, la mirada centrada en una examinaba mientras caminaba en su dirección. La distracción le brindaba tiempo para evaluar la inesperada transformación.

Lucía tres aros de plata en el lóbulo de cada oreja y un collar de turquesa del color de su bañador. El atuendo limitado mostraba la eleva pechos plenos y el torso desnudo, donde Dharr recorrió un sendero por su el ombligo, exhibía una media luna plateada. Por debajo, la curva de su muslos potenciaba la percepción que tenía de los cambios drásticos experin ella.

Pero la última vez que había estado con su proyectada prometida, ella sido una adolescente enfrascada en un combate cuerpo a cuerpo con un había atrevido a desafiarla. Se preguntó si intentaría la misma táctica al d había ido a escoltarla de vuelta a Azzril.

Teniendo en cuenta la seguridad que irradiaba su porte, Dharr sospe actitud había cambiado poco. Cuando le dedicó una mirada que habría podi a un hombre inferior, comprendió que no se había equivocado. Había estad para su renuencia, pero no para el modo en que el cuerpo reaccionó al consi actitud fogosa podía trasladarse debajo de unas sábanas de satén.

Era una fantasía que debía resistir.

Hacía poco había decidido que no tenía intención de respaldar el matrimonio, decisión cimentada en el conocimiento de que ella había r cultura. Por respeto a ella y a su padre, mantendría la distancia, a pesar de para sus adentros que podría sentirse fuertemente tentado a lo contrario.

Sin detener su avance, Raina subió los escalones que conducían a evaluándolo tanto como él la evaluaba a ella, aunque no pareció con presencia inesperada. Algo sorprendida, sí, pero en absoluto complacida.

Se detuvo ante él y apoyó las manos en las caderas.

-Pero si es el apuesto Dharr Halim. ¿Has venido a atormentarme como so

Su voz había perdido toda semblanza de acento árabe, reemplazado p acento estadounidense, con un sarcasmo que decidió soslayar. Pero lo que desterrar su proximidad o su cuerpo.

-Me alegro de volver a verte, Raina.

-Contesta a mi pregunta. ¿Por qué estás aquí?

-¿Necesito una causa para visitarte?

-De hecho, sí, la necesitas. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vimos? ¿Quince años?

-Doce, para ser exactos. Yo iba a Harvard entonces y fui a pasar el ve antes de que tú te marcharas de Azzril con tu madre. Tu padre te llevó visita. Te peleabas con el hijo del cocinero.

-Y tú interviniste, como de costumbre -insinuó una sonrisa que n desaparecer.- Eso fue hace mucho, por lo tanto, ¿no crees que tengo mostrarme un poco suspicaz por tu súbita aparición?

-Te prometo que mis intenciones son honorables -aunque sus pensam fueran en ese momento. Un hombre tenía que ser ciego, o eunuco, para n ante esa indumentaria y las suaves líneas de la figura de Raina, que o contacto exquisito a las palmas de sus manos.

Ella se frotó los brazos.

-Continuemos dentro. Empieza a hacer fresco aquí fuera.

Dharr no necesitó que le diera esa información cuando posó la vista en Por otro lado, él se sentía extremadamente caldeado.

Se apartó a un lado y con gesto caballeroso le indicó la entrada.

-Después de ti.

-Menos mal que no has dicho «las damas primero». No te habría dejado p

Tal como había sospechado, no había cambiado en lo referente a independiente, pero al menos lo había dicho con una sonrisa.

-No cometería semejante error, Raina.

-Bien -miró en dirección a la entrada de vehículos, donde él había aparc blanco-. ¿Sin limusina? ¿Ni guardias armados?

-Es un coche alquilado. Los guardias no son necesarios en este moment menos que tengas la intención de echarme.

-Eso depende del motivo de tu visita -pasó a su lado, dejando una este mar, sol y cítricos. Una vez dentro, indicó un taburete alto ante una barra d la pequeña cocina de la zona de estar-. Siéntate. No es mucho, pero es mi ho

Dharr retiró el taburete y se sentó, esperando que Raina ocupara el de a sólo dijo:

-Voy a cambiarme y, mientras tanto, puedes contarme por qué has venido

Se dirigió hacia un cuarto de baño en diagonal con la barra y situado en visión; no obstante, dejó la puerta abierta, sin protección o intimida

curiosos... los suyos, en ese caso.

Podía ver la parte frontal del torso de Raína en el espejo del tocador. A
que lo mejor sería apartar los ojos, no dio la impresión de poder desviar la
cuerpo, fascinado porque pudiera mostrarse tan desinhibida.

Cuando alzó las manos hacia las tiras que se unían en su cuello, oculta
pelo, Dharr preguntó:

-¿No tienes un dormitorio? -su voz sonó con un deje claramente tenso,
sacudida sexual que había recibido al pensar que podría llegar a ver más d
que debería.

Una vez suelto el sujetador del biquini, lo ancló con el antebrazo sobre lo

-Lo estás mirando.

Sí, así era, y le gustó lo que vio cuando ella bajó la parte superior... un
forma de lágrima coronados con unos pezones casi rojizos que encajarían p
en sus manos y en su boca. Sin embargo, la casa no le interesaba nad
taburete debajo del mostrador para ocultar la reacción que le provocaba.

- Y ahora cuéntame a qué debo esta visita -pidió mientras se quitaba la p
del biquini.

Dharr sólo pudo percibir leves detalles de los glúteos bien formados deb
tocador ocultaba el reflejo de cintura para arriba, mientras el pelo le cubría
espalda. Sin embargo, bastó para dejarle la mente en casi total bancarrota.

Carraspeó.

-Si hubieras leído mis cartas, entonces sabrías por qué he venido.

-¿Qué cartas?

Se pasó un top de color turquesa por la cabeza y Dharr observó la caída
imaginó que su propia mano hacía lo mismo sobre su cabello y su espa
seguiría bajando...

-Dharr, ¿qué cartas? -repitió al separarse el cabello del top y ponerse u
de escueto encaje negro, con tela apenas suficiente para ser considerada u
vestir.

Volvió a moverse en el taburete.

-Hace poco te envié dos cartas. ¿No las recibiste?

Al final ella se puso unos pantalones holgados, dio media vuelta y regresó

-No recibí ninguna carta. ¿Las mandaste aquí?

-Hice que las enviara mi asistente. Quizá fueron a la dirección equivocad

Se recogió el pelo y se lo aseguró en lo alto de la cabeza con una cinta el

-Acabo de mudarme de la casa de mi madre. Quizá las tenga ella.

-Quizá.

Se apoyó en el mostrador y lo escrutó con unos ojos dorados tan clar
joya fina.

-Podría llamarla para preguntárselo, pero ya que estás aquí, ¿por qué n
tú con tus propias palabras?

La noticia que tenía que transmitirle no sería agradable. Se levantó d

cruzó la zona de estar para contemplar un óleo que reposaba sobre un caball
gran ventanal que daba a la entrada. El cuadro era de una joven de perfil
medio de un desierto que contemplaba un terreno montañoso. Parecí
pequeña en esa extensión de arena.

Miró a Raina, en ese momento apoyada en la encimera.

-¿Lo has hecho tú?

-Sí. Es un recuerdo que tenía de Azzril de pequeña. Recuerdo se
insignificante en todo ese espacio abierto.

-Es muy bueno -regresó al mostrador y se quedó frente a ella-. ¿Te man
arte?

Ella cruzó los brazos y los apoyó sobre la superficie de la encimera.

-No. Enseño en una pequeña universidad privada. Tengo un master en
Arte. Y aún no has contestado mi pregunta. ¿Qué decían tus cartas y qué hac

-Estoy aquí por petición de tu padre.

Ella entrecerró unos ojos súbitamente coléricos.

-Más vale que no tenga nada que ver con ese arcaico acuerdo matrimonia

-Te aseguro que no. Por lo que a mí respecta, ya no existe.

Ella puso los ojos en blanco.

-Intenta decírselo a mi padre.

-Tendrás que exponérselo en persona cuando lo veas los próximos días.

Se puso rígida.

-¿Papá va a venir?

-No. Tu padre desea que vayas a Azzril de inmediato. Me ha enviado a es

Ella suspiró.

-Dharr, soy una adulta, no una niña. No hago las maletas y me marcho cu
mi padre, así que no me importa lo que él desee.

-¿Y si se trata de su último deseo?

-No entiendo -sonó insegura y pareció casi tan desamparada como la niña

Dharr había odiado la idea de decir algo que no creía que fuera pre
verdad, pero Idris Khalille había insistido en que presentara una situación
convencer a Raina de ir a Azzril. Era cierto que el anterior sultán tenía una
grave, pero sugerir que se hallaba a las puertas de la muerte era una exagera

-Es muy posible que tu padre esté enfermo del corazón, Raina. Se le
guardar reposo.

El rostro de ella mostró incredulidad.

-Vino a verme hace dos meses.

La revelación sorprendió a Dharr. Por lo que él sabía, el sultán no hab
contacto con su hija, aparte de llamadas telefónicas.

-¿Ha estado aquí?

-Sí. Todos los años, a veces dos veces por año, desde que me marché
última vez que lo vi, parecía en perfecto estado.

-No es un hombre joven, Raina.

-Pero es fuerte. No puedo creer...

Creyó detectar lágrimas antes de que bajara los ojos. Le tomó la
consolarla, y le sorprendió que no se la apartara. Los dedos largos y delica
frágiles en su palma y sintió el impulso de protegerla, tal como había hecho
atrás.

-Eres su única hija, Raina. Su única familia. Te necesita a su lado
recuperación.

Lo miró, y el optimismo había reemplazado la angustia en el rostro herm

-Entonces, ¿se va a recuperar?

«Desde luego», pensó. El sultán no era un hombre que dejara que la en
frenara durante mucho tiempo.

-Los médicos no están seguros de la extensión de su dolencia en este mo
no se encuentra en peligro inminente. Se muestran cautelosos y lo vigilan.
reposo desde su alta del hospital.

Raina se soltó y Dharr se sintió extrañamente despojado.

-¿No está en el hospital?

-Lo estuvo. Durante un día sufrió dolores en el pecho. Aunque no se lo ac
insistió en que quería marcharse.

-Es tan condenadamente terco -musitó ella.

-Sí, y ayudaría mucho si pudieras convencerlo de descansar.

Ella rió sin alegría.

-Como no lo encadene a la cama, dudo de que pueda mantenerlo en ella
cooperar.

-Cuento con que logres convencerlo.

-La universidad no acaba hasta el mes próximo. He de encontrar a al
ocupe de mis clases.

-¿Es posible?

-Sí, y tendré que hacer las maletas. Probablemente, tenga que llamar
pero eso puedo hacerlo cuando llegue a Azzril. De lo contrario, podr
convencerme de no ir.

-Entonces, ¿doy por hecho que has decidido venir conmigo?

Lo miró ceñuda.

-¿Qué elección tengo? Si mi padre me necesita, entonces he de estar con

Dharr se sintió complacido y sorprendido de que no hubiera present
resistencia real.

-Podemos marcharnos por la mañana. Mi jet privado aguarda instrucci
regreso.

-Quiero salir esta noche.

Otra revelación inesperada.

-¿No sería mejor un buen descanso antes?

-Es un vuelo de veinticuatro horas. Puedo dormir en el avión.

-Si es lo que deseas.

-Lo es -se apartó del mostrador-. Me daré una ducha rápida y lueg
director de la universidad. Si quieres algo para beber, lo encontrarás en la ne

Tuvo ganas de unirse a ella, pero lo descartó como otra mala idea. Ella
de baño y en esa ocasión, sí cerró la puerta, dejándolo solo. Después de ar
avión despegara esa noche, tuvo la oportunidad de echar un vistazo mient
preparaba para el viaje. Había otros óleos expuestos aparte del de la niña, p
del rincón sobre un caballete atrajo su atención. Aunque no estaba acabado
discernir que se trataba de una mujer parcialmente desnuda con pelo l
mirando al mar, con un hombre de pie a su lado, el rostro girado hacia su s
sobre su espalda con la mano reposando sobre los glúteos en una exhibición

Aunque no albergaba planes para que Raina Khalil fuera su esposa
imaginar cómo sería tenerla en su cama.

Y esas fantasías deberían permanecer como tales... sólo fantasías. Sin em
embarcar en un vuelo de veinticuatro horas con una mujer que inn
capturaba su interés. Una prueba real para su fortaleza. No sucumbiría a im
aunque una parte precisa de su anatomía pudiera decirle otra cosa.

Era enorme.

Raína había esperado un avión privado más pequeño, no una mole volad
con un siete en su número de identificación. Pero no sabía por qué se sorpr
Halim no se conformaría con nada intermedio en su modo de volar ni en c
cosa que eligiera.

No obstante, odiaba volar. De hecho, no había volado desde la noch
dejado Azzril hacia América. De no haber sido por la enfermedad de su pad
vuelto a subir a un avión. Pero lo hizo, y de inmediato la recibió un auxil
vestido de esmoquin.

-Bienvenidos, señorita Khalil y jeque Halim. Me tendrán a su disp
ocuparme de sus necesidades.

Raina, que no estaba de humor para mostrarse excesivamente cortés, l
sonrisa.

-Gracias -dijo.

-Lo llamaremos cuando estemos listos para cenar -indicó Dharr detrás de

Mientras ella avanzaba por el pasillo del avión, él la seguía a una distan
poniéndola más nerviosa con cada paso que daban. Siempre la había pue
incluso de niña... le provocaba la clase de incomodidad que surgía de estar
de un hombre demasiado magnético, con un cuerpo que haría que una m
sus pies y le besara los zapatos caros con los que caminaba. Y en parte porqu
había sabido que lo habían elegido para ella.

Pero no podía permitir ninguna distracción con él. Eran demasiado
diferentes. Los padres de ella jamás habían logrado superar esas difer
separación casi la había destruido. Los quería a los dos en exceso, pero h

siendo un peón en la guerra de voluntades que libraban... Aunque ya no lo
momento era una mujer independiente y tomaría sus propias decisiones. E
incluía ceder a la insistencia de su padre de casarse con Dharr Halim, de ac
tradición. No tenía deseo alguno de hacer nada con Dharr Halim.

Sabía que eso no era exactamente cierto. En cuanto lo descubrió de pie e
imponente y arrebatador como la última vez que lo había visto, se habí
haciendo algunas cosas con él entre las que no figuraba el matrimonio.
consumación.

Dos hombres con trajes oscuros se pusieron de pie cuando pasó por u
parecía un salón con ocho sillones blancos, formando dos grupos de cuatro
izquierda, con televisores suspendidos sobre cada grupo de asientos.

Los hombres, que ella supuso que serían guardaespaldas, le ofrecieron u
educadas y le hicieron un gesto de asentimiento a Dharr cuando éste les dijo

-Que no nos molesten.

El se quitó el abrigo y lo arrojó sobre una hilera de asientos, pero se de
kaffiyeh blanco, asegurado por la banda dorada y azul que denotaba su ran
único que lo diferenciaba del resto de ocupantes del avión, separándolo de o
hombres que Raina había conocido, aparte de su padre. Servía como
prestigio, riqueza y todas las cosas de las que ella había prescindido
adolescente a los Estados Unidos. Prefería estar en compañía de gente com
coronas o *kaffiyehs.*

Tenía hambre. Después de todo, no había cenado.

Dharr la condujo más allá de unos sillones y por una escalera de carac
sujetar la barandilla con fuerza mientras en secreto seguía observando su
llegar a lo alto, él abrió una puerta y reveló... ¿una cama? Una cama enor
por un edredón de satén de color marfil, con armarios empotrados a amb
cabecero.

Raina se detuvo y lo miró.

-Es un dormitorio -observó ella.

Él esbozó una sonrisa a medias que insinuó unos dientes perfectos y blanc

-Sí, tiene una cama, pero también una zona que sirve como mi des
dispondremos de más intimidad.

Ése era el problema para Raina. No creía que debiera acercarse a una cam
en la habitación, y menos en un avión, donde la única salida era un
emergencia.

Se dijo que no importaba. Que podía entrar en el dormitorio del avi
Halim y mantener la distancia.

Cuando ella no se movió, él preguntó:

-¿Vas a pasar?

Raina se pasó la bolsa de viaje amarilla de un hombro al otro, el mism
había insistido en llevar pero que ella no le había permitido. En ese momen
que en su interior había ladrillos, no las pocas cosas que había metido para e

Animó a sus pies a moverse, a avanzar, y una vez dentro, se sintió aliviad
a su izquierda había una mesa y más sillas, junto con un escritorio empotrad

Después de dejar la bolsa en el suelo y empujarla con un pie por el borde
se sentó en el colchón y lo probó con las palmas de las manos.

-Es cómodo.

-Sí, lo es.

Alzó la vista y vio que los ojos de Dharr habían adquirido un tono negro
que hizo que se levantara de la cama como si de una rampa de lanzamiento s

Él indicó los sillones paralelos que había frente a la cama.

-Tendremos que ocuparlos para el despegue. Después de que el piloto no
bueno, tendrás libertad para hacer lo que quieras, sentarte... o echarte.
apetezca.

Sentarse parecía lo más sensato.

Con eso en mente, ocupó el sillón más alejado de la ventanilla. Lo que
eran los despegues y los aterrizajes. Su padre había reconocido su miedo a
por la que había ido a California en vez de esperar que ella realizara el larg
Azzril. Pero esa noche, tendría que enfrentarse a sus temores con el fin de c
que la enfermedad de él no era grave. A pesar de lo irritante e inflexible que
se moriría si le pasara algo.

Dharr ocupó el asiento a su lado sin dedicarle una segunda mirada. Olía c
como un bosque después de la lluvia, limpio, fresco y lleno de secretos.

Lo miró un momento, preguntándose si aún tendría el pelo tan tupido
atrás.

-¿Es necesario que lleves el *kaffiyeh?*

Pareció ofendido.

-En los negocios, sí. Impone respeto.

-Pero ahora no estás de negocios.

-Cierto.

Se lo quitó y lo arrojó sobre la mesa cercana, confirmándole que toda
cabello magnífico. Luego le dedicó esa sonrisa mortífera.

-¿Deseas que me quite algo más?

Su cuerpo amenazó con derretirse con el placentero pensamiento de él de

-Muy gracioso.

-Me alegro de haberte divertido.

No la divertía en absoluto. Pero sí hacía que transpirara con esa sonris
ojos negros de dormitorio.

Por la megafonía interior una voz anunció que habían recibido autor
despegar, sobresaltándola.

Dharr la miró preocupado mientras se abrochaba el cinturón de segurida

-¿Te da miedo volar, Raina?

No se atrevía a admitir que le daba miedo nada, aunque así fuera. Clav
frente para que él no viera ese miedo cuando el avión se alejara de la puerta

-Los aviones no me entusiasman. Evidentemente...

-Raina...

-Fueron diseñados por hombres, si analizas su forma.

-Raina...

-Gigantescos símbolos fálicos con enormes motores.

-Raina.

Lo miró.

-¿Qué?

-Abróchate el cinturón de seguridad.

Estupendo. Lo único que la protegía de verse sacudida como una muñec se había olvidado ponérselo.

Después de asegurárselo, se apoyó en el asiento y aferró los reposa brazos dirigió hacia la pista mientras ella se esforzaba en tener pensamientos positi éxito. Odiaba sentirse tan fuera de control.

-Creo que debería abrir un agujero en el suelo para ir a ayudar a q despegar -musitó-. Es antinatural esperar que algo tan grande te transporte p

Dharr se inclinó y su aliento cálido le rozó la mejilla.

-Algunos dicen que el tamaño es importante cuando se trata de alca cumbres.

Lo miró burlonamente seria.

-No has cambiado nada, Dharr Halim. Siempre el bromista. Pero, al pasado de atormentarme por mis rodillas huesudas a soltar indirectas dudosa

Le recorrió lentamente el cuerpo con la mirada.

-Y tú has pasado la fase huesuda. Si no recuerdo mal, fuiste tú quien avión con un símbolo fálico. Yo sólo seguía tus pautas.

Antes de que pudiera responderle, los motores cobraron vida. Cer preparándose para el momento en que ese tubo de acero los lanzara al ai para que llegaran sin incidentes.

Cuanto más alto bramaba el motor y más rápido iba el aparato, con sujetaba Raina los reposa brazos.

-Vamos, vamos, vamos...

La boca de Dharr le cubrió la suya, cortando el cántico nervioso y sus p aleatorios de perdición. No recordaba que eso formara parte de las instr seguridad. No recordaba recibir esa clase de servicio. De hecho, no reco propio nombre.

Introdujo la lengua lentamente, en una incursión suave entre sus labios e Raina sentía la cabeza en las nubes, sin aire, cuando le separó las manos d brazos y entrelazó los dedos con los suyos. Con cada incursión de esa lengua, perdía algo más de cordura. El corazón comenzó a subir más y más pero eso ya no le preocupaba. No le preocupó nada a medida que continu más profundo e insistente con cada momento que pasaba. Sólo le importab Dharr sobre la suya. El aroma, la fragancia, la habilidad.

Al final él se separó y le dedicó otra sonrisa de moledora.

-Creo que hemos completado con éxito el despegue.

Raina se inclinó para mirar por la ventanilla; sólo vio cielo, el sol qu vestigios de nubes. No tenía ni idea de cuánto había durado el beso ni por permitido. Y la enfurecía que Dharr se hubiera aprovechado de su miedo.

-¿Por qué lo has hecho?

-Para sacar tu cuerpo y tu mente de este avión.

Debía reconocer que lo había logrado, y con eficacia.

-No has jugado limpio.

-No era un juego, Raina. Era algo serio.

-Supongo que debería darte las gracias -murmuró ella.

-De nada. Y si deseas que vuelva a distraer tu atención durante el vuelo, tienes más que informármelo.

-Vaya, gracias por pedirme permiso esta vez.

-¿Esta vez? -enarcó una ceja.

Lo miró fijamente.

-La última vez. No vamos a hacerlo.

-Creo que ya lo hemos hecho -deslizó un dedo por su mejilla de f Cualquier otra cosa que necesites de mí, sólo tienes que pedirla.

Sólo necesitaba una cosa, su ausencia, para poder retener el control. Pe iba a ser imposible en las siguientes veinticuatro horas, comprendía que fuerte. De lo contrario, podría terminar usando la cama cercana para al dormir.

Capítulo 2

Raina Khalil sería una amante excelente. Eso había decidido Dharr nada espontáneamente. Un comienzo bastante bueno para su reencuentro... y pe embargo, no había sido capaz de pensar en ningún otro medio para mitigar s al menos de eso había tratado de convencerse.

Mientras la veía consumir el sándwich vegetal sin alzar la vista, se dio cu Raina también ponía todo en el acto de comer. Era extraño que se quedara t una vez que habían despegado. No la recordaba como una persona propensa lo que pensaba.

Apartó el plato vacío y se limpió los labios con la servilleta.

-Estaba delicioso.

-Lamento no haber podido preparar una comida caliente, pero ap dispuesto de tiempo.

-El sándwich estaba muy bueno.

El recogió la botella de burdeos y le preguntó:

-¿Quieres un poco más de vino?

-Si tenemos en cuenta la altitud, lo más probable es que me emborrache s

Le rellenó la copa y dejó a un lado la botella.

-Quizá te relajes.

-Estoy relajada -la apartó y desequilibró la copa.

Él la atrapó antes de que pudiera volcarse. Sonrió.

-¿Estás segura?

-Sí. Sólo he sido torpe -juntó las manos sobre la mesa.- Dime, Dharr, ¿tien total ahora?

-¿El control de qué? -desde luego, no de sus impulsos carnales en compañ

-¿Diriges el país?

Aceptaría una conversación general siempre que ella no hiciera demasiad personales.

-Ahora mis padres están de viaje y yo me he hecho cargo de ca obligaciones de mi padre, aunque él sigue siendo el rey.

-¿Ha cambiado mucho Azzril?

-Hemos ampliado la universidad y también el hospital de Tom desarrollando métodos agrícolas más modernos y ayudando a las ciudades m su crecimiento.

-¿Tienes alguna mujer? -en el acto se arrepintió de la pregunta-. Quiero alguna mujer en un puesto de responsabilidad.

Dharr se reclinó con la copa de vino en la mano y disfrutó del ligero mejillas. Se. preguntó cómo estaría con todo el cuerpo arrebolado.

-Sí, doctoras, abogadas, profesoras.

Ella tuvo que mirarlo.

-¿Y qué me dices de puestos en el gobierno?

-Ahora no, pero es sólo cuestión de tiempo. ¿Estás interesada?

-Diablos, no. Sólo sentía curiosidad. Mi madre siempre se quejó de que tenían poco poder en Azzril.

En el pasado, había sido cierto; pero él había logrado que eso cambiara e diez años.

-Y tu madre, ¿se encuentra bien?

-Se siente sola. Nunca ha salido con nadie desde que dejó a papá.

-Tal como yo lo entiendo, sigue casada con tu padre.

Raina estrujó la servilleta.

-Técnicamente, sí. Ninguno de los dos ha pensado en el divorcio. Cre ridículo. Si no van a vivir juntos, ¿por qué no ponerle fin para poder conti respectivas vidas?

-Quizá ambos están llenos de orgullo. Y el divorcio todavía no está bien en Azzril.

-Mi madre es de los Estados Unidos, donde es tan corriente como los autopistas de Los Ángeles y el compromiso se toma muy a la ligera -posó la la de ella cuando dejó de jugar con la servilleta.

Ella la apartó y se encogió de hombros.

-Si no se puede vivir juntos de forma apacible, ¿por qué prolongar la ago

-Supongo que en algunos aspectos, tienes razón, pero yo veo el matrimo acuerdo que puede ser mutuamente beneficioso si se mantiene la perspectiva

-¿Qué beneficio podría haber?

El bebió un trago de vino antes de mirarla a los ojos.

-Se me ocurren muchos modos en que un hombre y una mujer pueden b uno del otro. Para empezar, la procreación. Otro es el proceso de procreació

Ella cruzó los brazos con expresión de desafió.

-Ni el mejor sexo, ni todos los bebés del mundo pueden ayudar a una m La pasión se desvanece y si detrás de eso no queda nada, entonces sólo hay papel y odio.

-Si no te entregas a las emociones, entonces el odio no entrará. Es más i respeto.

-¿Afirmas que el amor debería evitarse a toda costa?

-¿Afirmas que crees en algo tan frívolo como el amor?

-Jamás he estado enamorada de un hombre, pero el amor que siento po es muy real. ¿Tú no quieres a los tuyos?

-Sí, pero es diferente.

-¿En qué?

-Sé que el amor que me tienen mis padres es incondicional.

Ella esbozó una sonrisa débil.

-Oh, comprendo. Alguien te ha roto el corazón.

¿Cómo podía saberlo? ¿Acaso era demasiado transparente?

-Sencillamente, no considero que sea demasiado inteligente entregarse
intangibles.

Raina se puso de pie y lo miró.

-Ser tan cínico debe de ser tedioso.

-¿Adónde vas? -preguntó al veda alejarse de la mesa.

-Al cuarto de la niñas pequeñas y luego voy a prepararme para irme a la
te parece bien, jeque Halim.

-No tengo objeción. Para eso hay una cama.

Ella sonrió con escepticismo.

-Oh, apuesto que la pusiste ahí para dormir.

-¿Para qué si no?

-No te hagas el tonto conmigo, Dharr. Sé que ya has traído mujeres a es
hombre como tú, no pasaría su vida adulta sin unas cuantas amantes.

No iba a negárselo, pero no había habido tantas, y ninguna había sig
más que un medio de gratificación. Excepto Elizabeth.

-¿Y tú, Raina?

Sacó la bolsa de debajo de la cama y se la pasó al hombro.

-¿Yo qué?

-¿Has tenido amantes?

-No es asunto tuyo -alzando el mentón, dio media vuelta y desapareció
de baño.

Tenía que estar de acuerdo en que no era asunto suyo. Si que prefería p
gesto defensivo significaba que no había tenido ninguno. Tampoco podí
causa. Ni la envidia que sentía al pensar que otro hombre la había podido to

Unos minutos más tarde, salió con un camisón de satén azul y sin manga
le llegaba a la parte superior de los muslos. Dharr giró la silla fijada al suelo
cuando le dio la espalda. La observó inclinarse para volver a colocar la b
cama, revelando unas braguitas blancas y escuetas, no de encaje en esa o
que, a pesar de ello, encendieron el deseo que sentía por ella. Raina apartó
ahuecó la almohada, se tumbó boca arriba y se cubrió hasta la cintura.

-¿Vas a venir pronto a la cama? -le preguntó, sin mirarlo.

-No sabía que estabas interesada en tenerme en tu cama.

Lo miró ceñuda.

-Para dormir, Dharr. Esta cama es bastante grande para los dos. Tú te
lado y yo del mío. Así dormiremos de maravilla.

Dharr se reclinó y la estudió.

-Te aseguro que será muy difícil que permanezca de mi lado de la cama,
levantes una pared entre ambos -la idea de estar tumbado junto a ella y, al
hacía que pensara que era otra cosa la que se levantaba.

-Oh, ¿de modo que no eres lo bastante fuerte como para dormir con u
acostarte con ella?

-Posiblemente, podría hacerlo con algunas, pero no con una mujer como

con la ropa tan escasa que llevas puesta.

Alzó el edredón y miró debajo, como si no tuviera recuerdo de lo que llev

-Estoy adecuadamente cubierta -luego se puso de costado, acomodó la un brazo y lo miró-. Si estuviera en casa, no llevaría nada encima. No me gu ropa en la cama.

Dharr experimentó una decidida subida de temperatura y una elevació cinturón. Pero no se molestó en ocultar su estado de excitación cruzando la hecho, las extendió para que ella supiera lo que le hacía y que le sirviera de

-Desde luego, lo entiendo, Raina. A mí tampoco me gusta ponerm acostarme. Si eso te incomoda, me quedaré en este sillón.

Con la vista clavada en su regazo, repuso:

-Perfecto. Buenas noches.

No era eso lo que Dharr quería. Había esperado que ella fuera más persis animara a reunirse con ella. Pero cerró los ojos y no tardó mucho hasta que relajó con el sueño.

Sin embargo, él no lo estaba ni lo estaría, asediado por la fantasía de echarse junto a Raina, de despertarla con los besos más íntimos, con caricia que su cuerpo suplicara que le dedicara la máxima atención.

Podía darle placer, pero debería de contentarse con dejarlo ahí. Y aceptable. No a menos que la considerara como la mujer que permanecer como futura reina.

En Harvard, había pensado que había encontrado a la mujer que que esposa, pero había terminado por descubrir que ella jamás aceptaría su cultura. Lo había conducido en una aventura sensual y luego cerrado la cualquier futuro que hubieran podido tener juntos, marchándose sin despedida personal, sólo con una carta en la que le indicaba que no podrían de forma permanente.

Cuando lo habría dado todo por ella. Todo. Hasta su corazón. Nunca más

Raina recobró lentamente la conciencia después de entrar y salir inquieto. Desorientada, tuvo que mirar las ventanillas rectangulares que noche y oír el zumbido de los motores para recordar que se hallaba en regreso a un país que era un recuerdo lejano.

La euforia experimentada unos momentos antes sólo había sido un sueñ estaban sus padres y la llevaban de la mano mientras paseaban juntos por Tomar, suspendidos en una época anterior a que su madre huyera en la noch a un avión con rumbo a los Estados Unidos, llevándose a su hija en un v turbulencias climatológicas y emocionales.

Su mundo se fragmentaría en aquel terrible viaje, en el que había ex

miedo real por primera vez en su vida, no sólo por el viaje horrible, sino por
de seguridad al saber que iba a entrar en un país extraño sin su querido pa
era peor, ni siquiera había podido despedirse de él.

-Veo que te has despertado.

Giró la cabeza hacia la voz profunda y controlada que flotó hacia ella c
de satén sobre su piel sensible. La luz procedente de la lámpara del escritor
él, permitiéndole ver el efecto completo del cuadro que presentaba en ese
tuviera un lienzo y óleos, lo inmortalizaría... un retrato de oscuridad con
representación de una sexualidad palpable y de un poder innegable.

Parecía tan orgulloso y mayestático como si estuviera sentado en un tron
sillón. Sus labios suaves y sensuales, rodeados por la sombra de un día de
contrastaban con las líneas marcadas y angulares de sus mejillas, su mandí
nariz recta.

Los bíceps bien definidos transmitían su fuerza fisica; los antebrazos entr
venas prominentes y la sedosa capa de vello oscuro revelaban su absoluta m
Igual que su torso desnudo, donde una mata de vello le cubría los pe
rodeaba las tetillas marrones antes de descender en forma de V hacia
marcado.

Visualmente, Raina siguió esa línea descendente más allá del ombligo has
del pijama que se había puesto. Pero no se detuvo ahí, a pesar de que re
debería hacerlo. Se centró en la oscuridad que ensombrecía sus ingles y q
aparente a través de la tela tenue y fina.

Sabía que debería dejar de mirar, que su curiosidad podía meterla e
como no lo hiciera. Pero le era imposible apartar los ojos de la cima pro
indicaba que se hallaba excitado. Muy excitado. Y lo mismo le pasó a ella
que adquiría un conocimiento íntimo de esa parte masculina de Dharr teni
sus manos, en lo más profundo de su cuerpo.

Al final se obligó a mirar al techo, apartó el edredón con los pies y dobl
haciendo que el camisón cayera hasta el nacimiento de sus muslos.

Oyó el crujido del sillón, pero no se atrevió a mirarlo, no después
evaluado con descaro como un maestro joyero en busca del diamante perf
magnífico y sin tacha como una piedra de veinte quilates. Deseó que estuvi
un expositor para no sentirse tan tentada a continuar con el examen.

-¿Cuánto tiempo he estado dormida? -preguntó con voz ronca, tanto
como por un deseo que carecía de sentido.

-No más de dos horas.

Se permitió mirarlo.

-¿Dos horas? ¿Nada más?

-Sí. ¿No te ha gustado la cama?

-Es muy cómoda -cosa que ella no estaba-. Aunque hace un poco de calor

-¿Quieres que suba el aire?

-Sería estupendo -aunque dudaba que eso pudiera refrescarle el calor qu

el cuerpo.

El se levantó y fue hacia la cama para ajustar los conductos circulare sobre su cabeza. El sólo hecho de verle el vello oscuro de la axila le escalofrío.

Ella miró, recorriéndole los muslos desnudos antes de posar la vista e cubiertos de satén que se irguieron bajo su escrutinio.

-¿Tienes mucho frío ahora?

-No.

-¿Quieres que haga algún ajuste más?

Bajó la mano de los conductos y con los nudillos se rozó la ingle, como si hacer lo mismo. Raina cerró las rodillas en reacción a la descarga de calor h sus muslos y se reprendió mentalmente.

Su reacción ante él era escandalosa. En realidad, no lo conocía. Ni siq segura de que aún le gustara. Pero sabía que si no mitigaba esa química, po muchos problemas.

-Ya estoy bien -dijo, aunque sin sonarlo en absoluto.

-Estupendo. Por favor, hazme saber si puedo ayudarte en algo más.

Claro que podía, y de formas perversas. Necesitaba dejar de pensar en fantasear con él. Después de todo, le quedaban unas quince horas en su comp

-Deberías venir a la cama -soltó al ver que él giraba para regresar al sillón

La volvió a mirar, un metro ochenta y cinco de poderoso príncipe. Oscuri

-No desearía interrumpir tu sueño.

-Y yo no quiero que se me culpe a mí cuando mañana no puedas ca rígido que estés -nada más decir esas palabras, quiso morderse la lengua.

El entrecerró los ojos y sonrió.

-Eres muy observadora, Raina.

Ella fingió disgusto, cuando en realidad sentía todo el cuerpo como si s encendido.

-Me refería a una rigidez articular -se deslizó casi hasta la pared almohada de su lado-. Sube a bordo, Dharr. Puedes ser un chico bueno una n

-Puedo ser muy bueno, te lo aseguro.

Al comprender que estaba en un juego peligroso, a punto estuvo de oferta. Pero antes de que pudiera hacerlo, Dharr le dio la espalda y se quitó del pijama, revelándole el trasero desnudo y la parte de atrás de los muslos v

Raina se incorporó como impelida por un muelle.

-¿Qué estás haciendo?

La miró por encima de un hombro al tiempo que cruzaba la estancia.

-Te lo he dicho, prefiero dormir desnudo.

-Yo también, pero por deferencia a ti, me he dejado puesta la ropa.

El apagó la luz y sumió la estancia en una oscuridad total.

-Siéntete con libertad para remediar esa situación. Esta vez no veré nada.

-¿A qué te refieres con «esta vez»? -percibió su presencia incluso a

hablara.

-Antes, en tu casa, dejaste abierta la puerta del cuarto de baño cambiabas.

-Fue para poder oírte.

-¿Estás segura de que no fue para que pudiera verte? Porque te vi, R puerta abierta. En el reflejo del espejo. Y he sufrido los efectos toda la noche

En realidad, ella había dado por hecho que por la posición que ocupaba a no sería capaz de ver nada. Sin embargo, el pensamiento de que la viera des aflorar de nuevo la necesidad y el calor abrasadores.

El colchón se hundió con su peso y aunque prácticamente reinaba u absoluta, la luz limitada procedente de las ventanillas le permitió distingui tenderse boca arriba, con las manos juntas bajo la cabeza.

Volvió a echarse, rígida como una viga de acero, con las manos inmóvile Nada en la tierra podría lograr que se durmiera de esa manera. Se puso b enterró la cara en la almohada, con el camisón subido y arrugado bajo el vie no le gustaba ponerse nada para acostarse. Odiaba tener que constantemente el camisón.

Pensó en quitárselo. ¿Por qué no? Dharr no había vacilado ni un r desprenderse del pijama, y le había sugerido que hiciera lo mismo. Adem verla, y siempre podía dejarse puestas las braguitas. No se había movido, c quizá se hubiera quedado dormido. Pero por la mañana seguirían despertan la cama, sin ropa y separados por unos simples centímetros. Quizá sa equivocada. ¿O era la correcta?

No. No podía permitirle que le hiciera el amor. Era muy arriesgado, tentador. No tenía intención de casarse con él. Ninguna intención de acosta lo hacía, tal vez esperara más de ella de lo que quería dar. Su lugar ya r Azzril. Tenía una vida en California. No podía involucrarse con el hombre Un hombre parecido a su padre, arraigado en otras costumbres y con u enraizadas.

Un hombre que admitía que no tenía sitio para el amor en una relación.

Entonces, ¿por qué se sentó, se quitó el camisón por encima de la cabez al pie de la cama? ¿Por qué volvió a echarse, dejando la sábana a los pies explicación para su comportamiento, de motivo para invitar a Dharr.

Era evidente que se hallaba con una sobrecarga emocional, que padecí sensibilidad debido a la abundancia de preocupación. Pero desde el pri sospechado que Dharr no le había contado toda la verdad acerca del estado De hecho, empezaba a sospechar si todo no era más que un ardid para c regresara a casa para casarse. De lo contrario, si su padre se hubiera verdadero peligro, alguien la habría llamado. Ella misma podría haber he llamadas desde Los Angeles para verificar la información.

A cambio, había aceptado subir a un avión con Dharr Halim com siguiendo a su pastor. Un pastor seductor.

La realidad la golpeó con la fuerza de un impacto sónico. ¿Había estad que Dharr Halim se presentara en su puerta? ¿Por eso se había mostrado ta ir con él? ¿Explicaría eso su corte de amigos y sus eternas excusas para no h con ninguno? En su momento, los motivos habían parecido válidos. La p una enfermedad de transmisión sexual, la falta de responsabilidad de sus a cualquier cosa que no fuera un placer hedonista.

Todo ello la llevaba a la pregunta: ¿Se había estado reservando para Dha

Su mente rechazó ese pensamiento al tiempo que alargaba el brazo ha para cubrirse. Pero antes de poder hacerlo, la mano de Dharr le sujetó la m se atreviera a tocarla, no sería capaz de resistirse.

Pero sólo subió la sábana por su cuerpo, tal como había querido hacer el

-Gira hacia tu lado, de cara a la ventanilla -ordenó él.

Obedeció, pensando que era lo más inteligente. Pero cuando él se acom espalda y con un susurro ronco le dijo que se durmiera, tiró la inteligencia Su atención se concentró en sentirlo contra ella... el poder, la fortaleza y emanaban de él. Intensos e inevitables.

Dudaba que esa noche pudiera dormir. También que esa necia fascin inspiraba Dharr desapareciera por la mañana.

La voz del capitán sonó por los altavoces, anunciando la necesidad d para aterrizar en Londres. Dharr abandonó los pensamientos eróticos que te contemplaba a Raina desde el escritorio al que había vuelto y ésta despertó golpe y la sábana le cayó hasta la cintura. El sedoso pelo castaño dorado pechos, con la excepción de un pezón que se asomaba entre los largos mech

Dharr se movió ante la amenaza de otra erección al disfrutar de esa vis hasta que la realidad atravesó la somnolencia de Raina y volvió a subirse la el mentón.

-¿Qué sucede? -preguntó con un susurro ronco.

-Vamos a aterrizar.

-¿En Azzril?

-No. En Londres para repostar. Tendremos que ocupar los asientos.

Ella miró alrededor de la cama, alzó la sábana para mirar debajo y le of otra visión accidental de sus pechos.

-¿Dónde está mi camisón?

El sonrió y con la cabeza indicó el suelo al pie de la cama.

-Parece que eres una durmiente muy inquieta.

La expresión de ella fue de preocupación.

-Pero a ti no te eché de la cama, ¿verdad?

En algunos sentidos, sí lo había hecho.

-No.

-¿Te importaría pasármelo?

Se levantó y se acercó a la cama.

-No es necesario. Quizá desees volver a acostarte una vez que hayamo
Mejor que te quedes cómoda.

Le dedicó una mirada provocativa.

-¿Sugieres que me abroche el cinturón de seguridad desnuda?

Excelente sugerencia. Pero el sonido del tren de aterrizaje al bajar puso acción. Sin pensarlo, se inclinó y sacó la sábana del colchón, envolvió a Raí la alzó de la cama.

-Disponemos de poco tiempo para discutir sobre tu estado de vestimenta.

-Desnudez -corrigió ella.-Y puedo caminar, Dharr.

La verdad era que quería sentirla contra él, al menos durante los poco antes de asegurarla al asiento.

-Deberías ahorrar la energía.

Lo miró con curiosidad.

-¿Ahorrarla para qué?

Consideró varias respuestas mientras se abrochaba el cinturón de segur del asiento de ella.

-Para cuando llegues a Azzril. Necesitarás tus fuerzas para tratar con tu p

-Eso es verdad. Puede que incluso tenga que sentarme encima de él par ser bueno.

Dharr pensó en pedirle que se sentara en su regazo para que pudiera de bueno que podía ser antes de desterrar ese pensamiento peligroso.

El avión se sacudió en el descenso y de inmediato Raina aferró con fue del asiento. Decidido a mitigar su angustia, levantó el reposa brazos centra brazo por los hombros y le apoyó la cabeza en el hombro.

-Estoy bien, de verdad -se puso rígida contra él cuando el aparato volvió

-Pasará pronto -le aseguró.

Aunque había pensado en no volver a besada por el bien de su pro decidió que hacerlo podría ayudarla a relajarse, a pesar de que el proceso serenidad. Le alzó el mentón y le dio una sucesión de besos suaves y tran Sin advertencia previa, ella pegó la mano en su nuca y lo acercó más, abri como si lo considerara su cabo salvavidas.

Perdido en su beso, en la suave fricción de su lengua, Dharr le acarici llevándose en el movimiento la sábana, hasta que contactó con el borde sa braguitas. Qué fácil sería introducir la mano por debajo de la tela. Qué f detenerse. Olvidar que existía algo más allá de ese placer...

El avión se posó en la pista, haciendo que se se parara de la boca embargo, no encontró la fuerza de voluntad para apartar la mano de su siquiera cuando el avión se detuvo.

Raina lo miró con ojos desenfocados y párpados pesados.

-Hemos aterrizado -dijo.

-Sí -convino al bajar la mano hasta sus glúteos y masajeárselos, olvidada

-¿Cuánto tardaremos hasta... volver a despegar?

Mientras le acariciaba la piel suave y satinada, no paraba de decirse
parar. La voz del capitán anunciando la llegada lo devolvió a la
regañadientes, apartó la mano y la depositó en su propio regazo.

-Deberíamos partir en menos de una hora.

Raina se hundió contra el asiento.

-¿Tengo tiempo de darme una ducha rápida?

La imagen de ella desnuda y mojada fue clara en su mente.

-Desde luego. Si no estás preparada cuando llegue el momento de
solicitaré un pequeño retraso.

Ella sonrió.

-Oh, te comunicaré cuando esté preparada.

Se desabrochó el cinturón y se levantó del asiento, dándole la espalda.
le abrió y reveló el sendero esbelto de su espalda, la curva de los glúteos,
momentos atrás él había tenido la mano, y encima, una imagen dorada g
zona lumbar, algo que él no había notado hasta ese momento.

-¿Qué es eso? -preguntó.

Ella miró por encima del hombro y bajó la vista.

-El tatuaje de una lámpara mágica -lo miró-. ¿No lo viste cuando me o
mi casa?

-No -en ese momento sólo había intentado evitar cualquier cosa que p
parecido inapropiada, aunque sin éxito.

-Pues me tenías completamente engañada, considerando que hace u
estabas empeñado en frotarlo. Pensé que quizá pedías un deseo.

De haber sabido, habría pedido más fortaleza y una libido más apagada.

Raina recogió unos artículos de tocador y se fue al cuarto de baño.

Dharr miró por la ventanilla, pero lo único que seguía viendo era la ima
grabada en su mente. Le gustaría veda en su totalidad... cómo le gustaría
cuando estuviera entregada al orgasmo que él le habría provocado.

Se movió al experimentar una presión creciente y respiró hondo, so
deseo de fortaleza... algo que sabía que iba a necesitar en las horas siguiente

Capítulo 3

Normalmente, Raina ni siquiera habría intentado lavarse el pelo, ya
mucho en secarse. Pero en ese momento no se sentía nada normal, motivo
había metido bajo la ducha.

¿De dónde diablos había salido ese deseo encendido por Dharr Halim?
había dejado tocarla tan íntimamente, besarla con tanto ardor? Aunque re
ella había participado. Era demasiado sexy para su bien... el bien de ambos.

Se pasó una mano por el pelo y eliminó los restos de acondicionador, des
enjuagar con igual facilidad el fuego que le recorría el cuerpo y que cobr
virulencia entre sus piernas.

Cerró el grifo y salió de la miniducha. Se enroscó una toalla alrededor de
se secó y se anudó otra entre los pechos. Justo en ese momento, Dharr abrió

Raina le dedicó una mirada no muy agradable, a pesar de que había ex
unos escalofríos muy placenteros.

-¿Te importa darme un poco de intimidad?

-En absoluto -entró y cerró a su espalda.

-¿Necesitas algo? -le preguntó.

-Pensé que tal vez sería bueno que me afeitara, ya que nos vamos a demo

Raina experimentó pánico.

-¿Le sucede algo al avión?

-No. Es el tiempo. Llueve y hay una niebla densa.

-Claro. Estamos en Londres.

Contuvo un jadeo cuando Dharr se desabotonó la camisa a medida, se
colgó de un gancho en la puerta. Quiso tocarle el pecho ancho y bronceado
tetillas con la lengua. Agarró el borde de la toalla junto a sus muslos para
esos impulsos.

Ella estudió a través del reflejo en el espejo.

-¿Necesitas algo de mí?

Por supuesto, pero no se atrevía a decirle lo que necesitaba.

-No. Sólo disfruto de ver cómo te afeitas. Me recuerda cuando era pe
estar en el cuarto de baño mientras papá se afeitaba. Le encantaba ponerme
espuma.

Sorprendiéndola, estiró la mano y le untó parte de la crema en el labio su

-¿Ahora te sientes como en casa?

Ella no pudo contener una risa al quitarse la toalla de la cabeza y
espuma.

-Me siento un poco tonta, porque ya no soy una niña pequeña.

-Lo he notado -clavó la vista en los pechos que la toalla apenas conseguía

-Supongo que iré a vestirme -musitó, sintiéndose derretida por dentro.

-Qué pena.

Le dio con la toalla en el trasero firme embutido en unos pantalones ceñic

-Sigues siendo un seductor incurable, Dharr Halim.

-Y tú una gran tentación, Raina Khalil. Casi más de lo que puedo soportar

-Me cuesta creerlo en un hombre tan fuerte como tú.

Sus miradas permanecieron clavadas a través del espejo durante largo ra Raina decidió que lo mejor era largarse antes de que se arrojara a sus brazos

-Te veré más tarde -pasó por detrás de él. El pequeño espacio apenas br para maniobrar y le rozó la espalda con los pechos. Los pezones se le e contra la toalla y vio que Dharr se hacía un pequeño corte, provocando u hilo de sangre por su mentón-. Lo siento -dijo mientras sacaba una toalli pasaba el brazo alrededor de él y le limpiaba el corte con los pechos p espalda.

-Puedo manejar una pequeña herida -sin volverse, le sujetó la muñeca, ti y deslizó la palma de la mano de ella por su pecho, por el abdomen y más que contactó con la cumbre dura que tensaba sus pantalones-. Esto es m soslayar.

Raina contuvo el aliento mientras se debatía con el impulso de explorarlo los detalles, a pesar de que los pantalones representaban un estorbo para e plenamente todo ese poder. Pero antes de ceder, él le subió la mano al pecho

-Y ahora márchate antes de que me sienta tentado a darle un buen uso.

Salió a toda velocidad del cuarto de baño, cerró la puerta y se apoyó temblaban las piernas. Le temblaba todo el cuerpo. Lo deseaba con un devoradora que desafiaba toda sabiduría. Quería saber exactamente qué s hacer el amor con él.

Pero no debería, porque esa clase de intimidad podía desnudar las emo quería sentir nada por él más allá de la amistad. No quería verse atrapada en sensual hasta el punto de ser incapaz de liberarse.

Si se creyera capaz de dejar toda emoción al margen, no vacilaría en cruz para poder experimentar la vivencia. Aunque tal vez era más fuerte de lo también lo era Dharr. Y ella no era rival para su clase de fortaleza.

Cierto que el jeque era su fantasía, y hasta ese momento no había con mucho que lo había sido casi toda la vida. Quizá era hora de hacer realidad Sabía que sería el hombre perfecto para ser su primer amante.

Y cuando ese viaje terminara, cada uno seguiría su propio camino. Y cerciorarse de la recuperación de su padre, regresaría a los Estados Unid pocos y buenos recuerdos... si Dharr Halim estaba dispuesto a concedérselos,

Después de que la hora de retraso se convirtiera en cuatro, los dos ya ha juntos y charlado de cosas generales. Y en todo momento, Dharr no hab maldecirse por su debilidad en lo concerniente a Raina.

Tenía que recordar quién era ella... la hija del mejor amigo de su padre,

la que debería mostrarle el máximo respeto.

Una mujer que tenía demasiado poder sobre su atención en ese m
cualquier momento.

En ese instante ella se hallaba sentada en la cama con las piernas cruzad
y papel en la mano, creando algo que él no podía ver desde el sillón. Pero sí
plenitud de sus pechos perfilados en todo detalle contra la suave tela de su
ya le impedía leer el periódico que tenía desplegado ante él.

El teléfono de la pared sonó, haciendo que se levantara para ir a contest
sospechaba, era la llamada que había solicitado.

Extendió el auricular y le dijo a Raina:

-Es para ti.

Ella alzó la vista del dibujo y frunció el ceño.

-¿Quién es?

-Ven a descubrirlo.

Dejó el papel a un lado y se deslizó por la cama.

Le lanzó otra mirada de curiosidad antes de aceptar el auricular.

-¿Hola?

Al verla sonreír, Dharr sintió su júbilo como si fuera propio.

-¿Papá? ¿Cómo te encuentras?

Después de volver a sentarse, trató de no centrarse en la conversac
sorprendió oírla charlar en un árabe fluido, como si lo hablara a diario.

Siguió mirándola, cautivado por el modo en que jugaba con mechones de
sus ojos expresivos, por las risas esporádicas.

-Sí, el jeque Halim cuida de mí, papá -afirmó mientras le dedicaba una
de aprecio.

Se dijo que le gustaría complacerla más antes de que concluyera el viaje
se atrevía a ello, sabiendo que entre ellos no existiría nada más. Y eso
afectarlo de formas que no podía entender.

Cierto que Raina podía considerarse como una candidata adecuada p
futura reina. Aparte de su legado cultural, era hermosa, inteligente, jo
Cualquier hombre se sentiría orgulloso de tenerla como esposa.

Pero reconocía que se mostraría reacia a considerar adoptar ese papel...
lograra convencerla de que existían ciertas ventajas si decidiera aceptar los
matrimonio. Entonces comprendió que era él quien trataba de convenc
mismo.

Rechazó por completo la idea. En ese momento, lo único que existía en
atracción, aunque la encontrara interesante y excitante más allá de lo ima
podía bajar la guardia y albergar cualquier esperanza al respecto sabiend
quedaría con él. Que tenía una vida en los Estados Unidos que no lo incluiría

Antes de que colgara, fue hasta la cama y recogió el dibujo que h
trazando. Vio que era él, con el ceño que sin duda había exhibido en ese mon

-No tenías que verlo todavía -dijo ella a su lado.

La miró por encima del hombro.

-Tienes mucho talento, pero no creo que esté tan serio.

Se sentó a su lado:

-Sí lo estás, casi todo el tiempo. Doy por hecho que esa conducta estoic parte a tus obligaciones.

En parte a eso, y en parte al deseo no satisfecho por ella.

-No me tomo a la ligera mis responsabilidades -razón por la que no poc ese deseo.

Ella apoyó los talones en el borde de la cama y se abrazó las rodillas.

-Lo sé. Y gracias por la llamada.

La proximidad creó otro fuego en su bajo vientre.

-¿Está bien tu padre?

-Sí. ¿Por qué no me dijiste que se hospeda en el palacio cuando disp excelente mansión propia?

-Dispone de compañía limitada y de pocos empleados. Consideré que e atendido por mi personal, incluido mi médico.

-Agradezco tu amabilidad más de lo que imaginas.

-No es nada. Y mis disculpas por el retraso en nuestro viaje.

Ella se encogió de hombros.

-No es tu culpa. Careces de control sobre el clima.

-Cierto, pero sé que estás ansiosa por ver a tu padre.

Ella se tumbó en la cama y el cabello formó un halo alrededor de su cara.

-De no ser por él, no tendría tantas ganas de marcharme. No me disgus cuando no se encuentra en movimiento.

Se movió para poder verla mejor.

-¿Has tenido una mala experiencia con anterioridad? Algo que te hay miedo que sientes al volar.

Ella miró el techo bajo.

-La noche que me fui de Azzril con mi madre era tormentosa. Todo el tr los Estados Unidos fue agitado. Estaba aterrada.

-Y abandonabas tu hogar -musitó Dharr.

Ella lo miró.

-Sí. Dejaba a mi padre y, en ese momento, no sabía por qué.

-¿Tu madre no te lo explicó? ¿No te consoló?

Raina volvió a sentarse y se llevó una almohada al pecho, como s seguridad.

-Estuvo ida todo el viaje y durante semanas después de aquello. Al princ que nos quedaríamos en California sólo temporalmente, pero al final me re no volveríamos a Azzril.

El dolor en su voz lo perturbó.

-Eso debió ser difícil para ti.

Se encogió de hombros.

-Lo superé. Pero mi vida ha sido un paseo comparada con la tuya.

-¿En qué sentido?

-Tú eres hijo único, Dharr. Has sido educado para gobernar un país, sin de que lo cuestiones.

-Siempre he aceptado mis obligaciones y todo lo que acarrean.

Pareció dubitativa. .

-Fuiste a la universidad en los Estados Unidos. Durante ese tiempo, deb de tu libertad. Ninguna responsabilidad salvo aprobar.

Le resultó extraño que pareciera entenderlo tan bien.

-Sólo tenía una libertad limitada. La prensa era implacable.

-Eso es cierto. Recuerdo que mamá me mostraba fotos tuyas en los revistas. Recuerdo que a veces salías en compañía de una heredera llama algo.

Se encogió por dentro al oír el nombre.

-Me sorprende que te interesara mi vida privada.

-Claro que me interesaba. Iba del brazo de mi supuesto futuro marido - sarcasmo-. ¿Sigues en contacto con ella?

Dharr no tenía motivo ni deseos de revisitar el pasado.

-Creo que sería mejor si acordáramos no interrogar al otro acerca d anteriores.

-Es obvio que la querida Elizabeth es un tema delicado. Pero trato hecho. de pasados amores.

-Jamás he dicho que la amara -aunque lo había hecho. I

-Lo que tú digas jeque. Tú mantén tus secretos, que yo mantendré los m se frotaba los ojos y frunció el ceño-. Pareces cansado. ¿Has dormido algo?

-Un poco.

Acomodó la almohada, se tumbó y palmeó su lado.

-Ven. Podemos dormir un rato mientras esperamos volver a despegar.

Todos los instintos le gritaron peligro.

-Quizá ésa no sea una buena idea.

-Vamos, Dharr. Estamos vestidos. No pasa nada.

No era tan débil. Podía echarse a su lado y no hacer nada más, o a esperaba.

-Supongo que tienes razón -se extendió junto a ella, con un brazo rígido el otro doblado bajo su cabeza en un esfuerzo por no tocarla.

Sin embargo, Raina complicó mucho las cosas al acurrucarse cerca de é mejilla en su pecho. Algo en su interior comenzó a disolverse. El calor qu sólo estaba justificado en parte por el deseo carnal. Sentimientos que no qu afloraron a la superficie.

-Hueles de maravilla -susurró ella, mirándolo-. Lo mismo sucede con tu c

Toda resistencia lo abandonó y la acercó para tomarle la boca.

Una vez más cedía a la necesidad que tenía de ella, culminando en

comenzó de manera tierna antes de profundizarse. Le enmarcó el rostro ent para recibir su calor, su esencia. Sus extremidades se entrelazaron exploraban con las manos, evitando los puntos que los lanzarían al abismo.

Entonces Raina bajó las manos por su espalda para posarlas en sus glúteo hasta tenerlo completamente encima. Aunque la ropa proporcionaba u sustancial, el movimiento de las caderas de ella creó una fricción que poten a pesar de la determinación de mantener a raya su cuerpo.

A pesar de lo mucho que anhelaba hacerle el amor, reconoció el peligro d En unos momentos, ya no sería capaz de frenar. La desnudaría, se d desterraría todas las restricciones que se había impuesto.

Hizo acopio de la poca fuerza que le quedaba, se apartó y se sentó en el cama, de espaldas a Raina. Pudo sentir la respiración entrecortada de ella, suya propia, y luego la mano en su espalda.

-Dharr, creo que, simplemente, deberíamos rendirnos.

-No entiendo lo que dices -mintió. Lo deseaba tanto como ella. Pero s oponía, a pesar de que su cuerpo se negaba a escuchar.

Se sentó a su lado y le tomó la mano.

-Deberíamos dejar de fingir que no nos deseamos y permitir que lo qu pasar, pase.

-No quiero deshonrarte haciéndote el amor sin ningún compromiso.

Ella esbozó una sonrisa cínica.

-¿Deshonrarme? No estamos en tiempos antiguos. Somos dos adultos que

-¿Y te quedarías satisfecha sólo con sexo?

-Sí.. desde luego -afirmó-. No sé por qué no podemos seguir el ca naturaleza. Si quisiéramos recibir placer el uno del otro, ¿por qué no hacerlo?

Por su propia cordura, se levantó y le plantó cara.

-No puedo olvidar quién soy, Raina, ni mi responsabilidad. Le prometí a te llevaría a salvo a Azzril. El no aprobaría que me aprovechara de esta si conseguir más intimidad entre los dos. Ya he hecho suficiente.

Se levantó y se situó lo bastante cerca de él como para tocarse.

-Sé muy bien quién eres, Dharr. Pero, ¿tú no deseas olvidarlo a veces rato? Sé que yo sí. Quiero decir, he sido la roca de mi madre durante d vivido con ella, la he apoyado, básicamente la he cuidado como a mi hija h fui a vivir sola hace poco. Por una vez, quiero dejarme llevar. Hacer algo hacer.

-Yo no puedo permitirme ese lujo.

Ella cruzó los brazos y lo miró desafiante.

-¿Por qué no? ¿Porque se supone que eres un ser sobrehumano sin sentimientos o deseos? Sé que tienes deseos, Dharr. Has estado jugando subimos a este avión. Anoche te desnudaste y te metiste conmigo en la cam horas, me tomaste la mano para mostrarme lo mucho que me deseabas.

entregado a un tira y afloja y te da miedo reconocer que vas perdiendo.

Dharr reconoció la verdad de sus palabras.

-Soy un hombre, Raina, y admito que he hecho cosas que no debería hab
obstante, he de parar antes de que dejemos atrás el punto de no retorno.

Pasó una mano por su pecho.

-Creo que ya hemos pasado ese punto, Dharr. Lo hicimos la primera
besaste. Los dos lo sabemos.

Pegó la palma de la mano sobre los dedos de ella, con la intención de
Pero sólo pudo fijarlos sobre su corazón.

-Una vez más, no sería justo para ti. Como ninguno de los dos piensa cur
contrato de matrimonio, no mostraríamos ningún compromiso con el otro
dejar eso bien claro ante nuestros padres, entonces sería poco inteligente c
este camino.

Ella casi se pegó a él.

-Nadie tiene que saber qué sucede en este avión. Cuando estemos en
nuestro secreto.

No era un secreto que la deseaba. Pero reflexionó en un tema acuciant
que tenía bajo los pantalones.

-Aunque decidiera tomar en consideración lo que dices, no llevo nada a
protegerte del embarazo.

Ella frunció el ceño.

-Eso podría ser un problema, ya que un hijo es algo que ninguno de los d

-Ahora comprendes el riesgo y por qué no podemos continuar.

Ella sonrió lentamente.

-Podríamos, si no hiciéramos completamente el amor. Hay otros mo
podemos disfrutar el uno del otro sin consumar el propio acto. Estoy segu
conoces más de uno.

Así era, y la tentación de mostrárselos fue casi abrumadora.

-Mereces mucho más, Raina.

Ella le rodeó el cuello con los brazos.

-Merecemos tener este tiempo juntos, Dharr. Merecemos dejar el mu
olvidarnos de todo salvo de nosotros dos. Te reto a ser sólo el hombre, no
durante las próximas horas que tengamos.

Le enmarcó la cara entre las manos y bajó la frente hasta pegarla con la d

-Pones a prueba mi fortaleza, Raina.

Pegó una de las manos de él contra su pecho.

-Pretendo hacer más que eso.

Olvidando toda cautela, Dharr volvió a reclamar su boca en un
intercambio, febril e intenso y, en muchos sentidos, prohibido. Le acarició
tanteó el pezón con los dedos a través de la fina tela. Le bajó una tira y a
boca para besarle el hombro, mientras en todo momento por su cabez
advertencias. Pero se sentía impotente en su presencia. El hombre la deseaba

vacilación; el príncipe cuestionaba la idoneidad de esa decisión.

El hombre ganó y comenzó a hacerla retroceder hacia la cama.

La llamada a la puerta sacó a Dharr de la bruma erótica en la que se alejó de Raina. Dominado por la frustración, fue a abrir la puerta sólo para quien molestaba, su jefe de personal, Abid Raneer.

-¿Qué sucede? -preguntó con tono hosco e impaciente a pesar de su e mantener la calma.

Abid asintió.

-Perdone la intrusión, pero el capitán desea hablar con usted, jeque Halin

-Iré en un momento.

Sin decir otra palabra, cerró la puerta y se apoyó en ella.

Raina estaba sentada en el borde de la cama con los brazos cruzad pechos, lo que no hizo nada para apagar el deseo de Dharr.

-¿Sucede algo?

«Sí», pensó. Estaba duro como el granito y resultaba difícil de ocultar.

-Me han llamado abajo. Regresaré en cuanto pueda.

-De acuerdo -al ver que no hacía ademán de moverse, le preguntó-: ¿Te v

-Necesito unos momentos más.

Ella dirigió la mirada a la cremallera tensa, empeorando las cosas.

-Ya veo.

Y lo mismo harían sus hombres.

-Agradecería mucho tu ausencia unos momentos. Quizá podrías ir a bus a la cocina.

La sonrisa de ella fue provocativa y bromista.

-¿Vas a dejarme temblando de necesidad? ¿Encendida por tu cuerpo? saltar sobre ti y arrancarte la ropa?

-Raina -advirtió-, si continúas por ese camino, me retrasaré y tendrás que más mi regreso.

-Entonces, ¿vas a considerar lo que propongo? -sonó esperanzada y decid

-Lo discutiremos nada más volver.

Ella sonrió con gesto de triunfo y señaló a su espalda.

-Iré a ver qué encuentro en la nevera.

Dharr oyó su risa suave mientras se alejaba. Le ordenó a su cuerpo que s pesar de que sabía que en cuanto atravesara otra vez esa puerta de regreso habría ninguna calma ni contención.

Capítulo 4

Pasados diez minutos de contemplar el techo y comenzar a albergar dudas, abrió y Dharr entró.

-¿Qué sucede? -le preguntó.

-Nada importante -respondió al cerrar a su espalda-. Sólo que estamos despegar otra vez.

Raina sólo quería que se desnudara. Él parecía centrado en prepararse para e ocupar el asiento designado.

-Ven. Despegaremos en cuestión de minutos -le indicó.

Resignada, ocupó el asiento contiguo para la rutina ya familiar. Se arriesg vistazo por la ventanilla y vio que aún llovía. Cuando el avión se sacudió al pista, no pudo evitar que el miedo le atenazara la garganta.

Enterró la cara en el cuello de él y murmuró:

-Odio esto. Odio tener miedo.

Con dedos gentiles, Dharr le alzó el rostro.

-Mírame -dijo con tono perentorio-. No tienes nada que temer estando conmi

-Oh,- pero temía los sentimientos que agitaba en ella, temía no querer de llegara el momento de regresar a su vida.

-Quítate la blusa -le susurró cuando el aparato se ladeó al virar hacia la derec

Ella se quedó boquiabierta.

-Has cambiado de idea -afirmó al ver la rendición en los ojos oscuros de Dhar

-Necesitas distracción y yo te la voy a dar.

No se equivocaba, pero esperaba que no fuera temporal.

-Me la quitaré si tú te quitas la camisa.

-Veo que estás decidida a negociar conmigo el resto del viaje -comentó con to

-Eso depende de lo que cooperes a partir de ahora.

Insinuó una sonrisa mientras comenzaba a desabrocharse los botones de la ca

-Eso está por ver, aunque cuestiono mucho la sabiduría de mis actos.

-Al infierno la sabiduría -respiró hondo, cruzó los brazos para aferrar el bajo quitársela por la cabeza.

Una vez más él pasó un brazo por sus hombros, y con la mano libre le apart coronó un pecho con suavidad.

-Eres muy tentadora -murmuró.- Muy hermosa.

Raina apenas podía respirar, mucho menos darle las gracias. Y el nive descendió drásticamente cuando él bajó la cabeza e introdujo un pezón en la ca de su boca experta. Metió las manos en su cabello y cerró los ojos, olvidadas la gracias a la succión suave a que estaba siendo sometido el pecho.

Mientras continuaba hipnotizándola, trazaba círculos lentos alrededor de impulsándola cada vez más al olvido. Sin embargo, no realizó movimiento algu la mano. Lamió una última vez el pezón antes de subir por su cuello hasta su ore

Raina contó los segundos hasta que alguien les dijera que podían dejar eso asientos.

Cuando eso no sucedió de inmediato, Dharr apoyó la mano sobre su muslo
parte interior de la pierna con los nudillos. Dominada por su propia necesidad
afectado que podía estar él, subió la mano por la pierna, acercándose más y más

-Entras en terreno peligroso, Raina.

Ella sonrió.

-¿Qué hay de malo en ser un poco peligrosa?

El le dio un beso fugaz en los labios y luego le subió la mano a su pecho.

-Yo tengo derecho a ser primero. Orden del jeque.

Le impidió que volviera a bajar con un beso en el que utilizó la lengua como
tiempo que deslizaba la mano entre sus piernas, aplicando una presión leve qu
calor húmedo. El contacto de él era la única realidad en ese momento, realidad
abandonar nunca, al menos no hasta que experimentara los límites de la habili
aunque sospechaba que no había límites para lo que haría con el fin de lograr q
se sintiera bien. De hecho, se lo estaba haciendo en ese momento.

Cuando Raina emitió un leve sonido de necesidad, Dharr hizo equilibrios en
la locura. Pero se recordó que su intención era ir despacio por si ambos c
parecer.

Volvió a besarle los pechos, luego regresó a la boca, y mientras sus lenguas
movimientos pausados, la acarició a través de la tela fina de sus pantalones, i
trato que recibiría su cuerpo si tuviera la oportunidad de hacerle completamen
aunque esa oportunidad no se presentaría en ese avión, le daría el mayor pl
jamás hubiera conocido, o moriría en el intento.

Sonó la campanilla y la señal de abrocharse los cinturones se apagó, haciend
pusiera tensa.

Dharr le tomó la mano y estudió su rostro acalorado.

-¿Estás segura de que deseas continuar, Raina?

Ella le apretó la mano.

-Sí. A menos que tú no quieras.

-Quiero -afirmó-. Sé que no es lo más inteligente, pero la necesidad que me i
de todo sentido.

Ella sonrió.

-Quizá no debamos preocuparnos por ser sensatos. Después de todo, ¿q
íbamos a hacer para pasar el rato?

-Supongo que tienes razón, aunque la mayoría de la gente aprovecharía el
dormir.

Estiró la mano y le soltó el cinturón de seguridad, pasando la yema de los
creciente erección.

-Nosotros no somos la mayoría de la gente Dharr.

No pudo discutirle eso, a pesar de que el debate continuaba en su mente.

Ella se inclinó hacia él y le susurró:

-Creo que la cama nos está esperando.

Entonces, todas las preguntas y preocupaciones se desvanecieron.

Se puso de pie y alargó la mano hacia ella, que la aceptó sin titubeos. En cu
a la cama, Dharr se juró mantener el mando. Pero no pudo resistirse a besarla si
Un beso prolongado y hondo, preludio de lo que llegaría.

En cuanto se separaron, miró los ojos dorados de Raina y musitó:

-Iremos despacio.

Ella frunció el ceño.

-Si vamos muy despacio, me volveré loca.

-Eso mismo es lo que tengo planeado.

-Lo espero con ansiedad.

-Ahora túmbate boca abajo en la cama.

Lo miró con curiosidad.

-¿Puedo preguntar por qué?

Le apartó el pelo de los senos y se inclinó para disfrutar de una leve degustac

-Puedes, pero tendrás que esperar para verlo. Sólo diré que si vamos a seguir esto, pretendo hacerlo bien.

-Te recordaré esas palabras.

-Confía en mí, Raina -le acarició la mandíbula con la yema de un dedo.-No daño de ninguna manera. Y cualquier cosa que pueda hacer que a ti no te ape bastará con mencionarlo para que me detenga.

-Confío en ti.

-Bien. Y ahora a la cama.

Cuando ella se llevó las manos a los cordeles de sus pantalones, Dharr muñeca.

-Aún no. Yo me ocuparé de eso luego.

-De acuerdo, mientras lo hagas.

Mientras ella subía a la cama, Dharr se ocupó de bajar todas las cortinas de l y de apagar las luces excepto la que había sobre la cama, que sumía a Raina en sensual. Luego abrió uno de los armarios empotrados y extrajo un frasco d masaje.

Después de echarse unas gotas en las palmas de las manos, se sentó en e cama, con el frasco entre las rodillas. Se detuvo un momento para observar la lá que se asomaba por debajo de la cintura de los pantalones de Raina.

-Apártate el pelo de la espalda -pidió. En cuanto lo hizo, comenzó la prim viaje extendiendo el aceite sobre sus hombros.

-¿Qué es ese olor celestial? -preguntó con tono lánguido.

-Aceite de jazmín.

Alzó la cabeza y lo miró.

-Aceite para masaje, ¿eh? ¿Y pretendías decirme que nunca habías traído a bordo?

-El pasado debería permanecer donde le corresponde, Raina. En el pasado -s dio un beso en la mejilla.-Lo que importa ahora son las horas que tenemos nosotros y nadie más.

-Tienes razón. Lo siento -apoyó la mejilla en la almohada.- Continúa.

Lo que Dharr planeaba hacer. Con caricias calculadas, fue descendiendo po apoyando las yemas de los dedos en sus costados mientras con los pulgares delicadeza su columna vertebral. Al llegar al tatuaje, se agachó para besa proseguir el avance descendente.

Deslizó las manos bajo el vientre de Raina y aflojó los cordeles con el fi

acceso a todo su cuerpo. Sonrió cuando ella alzó las caderas para permitirle baj los pantalones, llevándose al mismo tiempo las braguitas hasta dejarle todo a la muslos. La visión de esos glúteos compactos, la sensación de la piel suave baj sólo sirvió para amenazar su paciencia. Pero se negó a acelerar la exploraci permitir que su control se resintiera. Una vez más, se inclinó para besarla, en e cada glúteo, luego pasó con ligereza la lengua por el centro. El jadeo de Raina hi la vista para ver cómo agarraba con fuerza la almohada.

Después de quitarle por completo los pantalones y tirarlos a un lado, le sujet y le dijo:

-Date la vuelta.

Obedeció, con los pechos subiendo y bajando en anticipación de lo que continuación.

Dharr colocó dos almohadas debajo de sus hombros y luego vertió unas aceite en las manos. Aplicó el líquido sobre el cuello esbelto antes de descen elevación de los senos.

El aceite había creado una fina capa satinada sobre su piel; las caricias que r hecho que los ojos se le pusieran levemente vidriosos.

-Es tan agradable -murmuró, como si hablar le costara un gran esfuerzo.

-¿Quieres sentirte mejor? -le preguntó.

-Por supuesto.

-Entonces, así será.

Deslizó las manos sobre su estómago y a su paso fue extendiendo más aceite de detenerse a jugar con el aro de plata que tenía en el ombligo. Le fascinó. De l le fascinaba cada centímetro, desde el cabello sedoso y tupido hasta las uña pintadas de rosa.

Sólo entonces se permitió estudiar la sombra que había entre sus muslos, sal hacerlo se pondría dolorosamente duro, y así fue.

No obstante, sus propias necesidades no tendrían prioridad sobre las de ella.

Le subió las rodillas y comenzó a masajearle la pantorrilla hasta el tobillo de repitió el proceso con la otra. Se movió casi hasta el borde de la cama y le apart dejándola expuesta a sus ojos.

Raina apoyó una mano en su vientre y no se cubrió, simplemente l expectación y ardor en los ojos.

En ese momento Dharr se enfrentó a un dilema... no sabía si usar la boca o la darle placer. Nada le gustaría más que probarla con la lengua, un acto que podía uno de los más íntimos entre un hombre y una mujer. Quizá debería evitar intimidad. Tenía que recordar que después de que abandonaran la privacidad de surgiría de esa relación.

Se situó de rodillas entre sus piernas y con ambas manos la masajeo descendente desde el ombligo hasta el pubis, estimulando el flujo sanguíneo par el orgasmo, como había aprendido hacía mucho tiempo. Más y más abajo fue vello hasta separar los pliegues suaves para revelar la meta final. Hizo girar la dedo sobre el órgano estimulado, observando cómo su cara se aflojaba más con c

Cuando ella alzó las caderas para animarlo hacia el blanco, aceleró el ritmo presión, sabiendo que se acercaba al orgasmo. Guió un dedo a su interior y exp

oleadas de espasmos mientras imaginaba que lo rodeaba, a pesar de que sab
conformarse con eso.

De la boca de ella salió un leve gemido y se mordió el labio inferior mientras
de acariciada, centrado en brindarle otra liberación. Pero Raina le sujetó la
atrajo encima de ella antes de que pudiera proseguir.

En esa posición, sólo tenía que bajarse la cremallera y apartarse los calz
penetrarla.

Se la veía hermosa después de la culminación, pero a él le dolía todo.

-Quiero tocarte otra vez.

-No -se escurrió de debajo de él.- Ahora me toca a mí, Dharr.

En ese momento, se sentía al borde de tirar la cautela al viento y enterrarse
tocaba, no sabía si sería capaz de controlarse para no llevar a cabo la consumaci

-No es necesario. El tiempo del que disponemos he prometido dedicado a tu

Se puso de costado para mirarlo y bajó la mano hacia la cremallera del panta

-Sí es necesario. Para mí. Y ahora quítate la ropa para que estemos i
encantará hacerlo por ti.

Al cuerno la cautela, dejaría que lo tocara, al menos durante un rato.

Abandonando la cama y su embriagador contacto, se quitó los pant
calzoncillos y permaneció ante ella, dejando que viera con exactitud cómo lo ha
La creciente presión que sentía entre las piernas sólo empeoró cuando Raina lo
escrutinio intensivo.

Ella sonrió y apoyó un dedo en su mentón.

-Vaya, es evidente que estás feliz de verme.

Se acercó un paso a la cama.

-¿Encuentras todo a tu gusto?

Ella siguió estudiándolo con absoluta falta de inhibición.

-Decididamente, te doy un diez.

De pronto Dharr experimentó un súbito aguijonazo de celos.

-¿En comparación con quien?

Ella se puso de rodillas delante de él y plantó las manos en su pelvis

-No te comparo con nadie, Dharr. Recuerda, el pasado es el pasado.

No le gustó que le devolvieran sus propias palabras, aunque reconocía que
Pero se dijo que si no podía ser el primer hombre, desde luego sería el mejor.

La tumbó otra vez en la cama y se echó a su lado, situándose de costado pa
tiempo que con los dedos índice y pulgar le frotaba un pezón.

-¿Qué quieres que haga ahora? Estoy abierto a cualquier petición. O quiz
elija.

-Espero que me dejes disfrutar de mi turno.

Apretó los dientes cuando trazó círculos con un dedo en su ombligo.

-Otra vez, no estoy seguro de que sea lo mejor.

-Lo sea o no, voy a hacerlo. Y ahora pásame un poco de ese aceite.

Se había encontrado en un permanente estado de excitación desde que volv
Sólo esperaba poder mantener una cierta semblanza de auto disciplina.

Recogió el frasco a su espalda y vertió un poco en la palma abierta de ella.

-Eso no es mucho -comentó Raina.

-Cunde bastante.

Al principio el contacto fue tentativo, no más que un roce parecido a una extensión, mientras lo observaba fascinada. Con el descubrimiento se tornó o algo vacilante en ocasiones, haciendo que él se preguntara si quizá nunca antes a un hombre de esa manera. Deseó que eso fuera verdad. Luego Raina lo tomó con las manos aceitosas y ejecutó movimientos más deliberados... y letales para l

Carente de voluntad, soltó el frasco de aceite en el suelo, centrado en las exploración entusiastas de ella. Otras mujeres lo habían tocado de esa manera, no con minuciosidad y curiosidad similares.

Soltó un suspiro prolongado y apretó los dientes cuando Raina remolineó el sobre la punta sensible.

Con el último vestigio de fuerza que le que daba, dijo:

-Para.

-No.

No sólo lo desafió verbalmente, sino que aceleró el ritmo.

La acercó al tiempo que con las caderas seguía la cadencia establecida por ell

-De esta manera, no.

-No hay otra.

Perdido en su contacto, manifestó el pensamiento que le fue a la mente.

-Quiero estar dentro de ti.

-Sabes que no puedes -jadeó Raina.

Lo sabía muy bien. Comprendió que en cuestión de momentos perdería el no le quedaría más alternativa que dejarse ir por completo. Había sido un necio podría detenerlo o frenar a Raina.

No tardó en llegar al lugar donde el pensamiento coherente chocaba con Donde la lógica se retiraba y tomaba el mando el instinto primario. No tenía p cuerpo, no podía luchar contra la urgencia. El clímax llegó con una potenci aportando una liberación rigurosa, luego un alivio bienvenido. Y al final, percep

Por segunda vez en toda su vida, se hallaba completamente desvalido, y eso una mujer. Y sabía que ella tenía la llave para mantenerlo así el resto del via tiempo.

Raina sólo lamentaba que no hubieran podido hacer el amor de forma compl recogía una toalla, luego la bolsa y se dirigía al cuarto de baño, no pudo amargura.

Durante los siguientes días, se iría sola a la cama hasta que llegara el regresar a casa. No podría disfrutar de sus besos, perderse en su contacto o acari sabría lo que era que la llenara totalmente. Peor aún, se moverían fingiendo qu sucedido entre ellos.

Pero a ella le había sucedido algo, y no se trataba exclusivamente del acto se admiraba a Dharr Halim, apreciaba su amabilidad y preocupación por ella, su consuelo. También empezaba a sentir mucho más.

Para alguien que no pensaba establecerse con un jeque seductor, desde l impresión de ser una mujer que empezaba a enamorarse.

Capítulo 5

El avión realizó un aterrizaje suave y en cuestión de momentos, r
autorización para dejar sus asientos. En silencio, Raina sacó su bolsa de
cama y se pasó la correa por el hombro. Dharr estuvo a punto de pregunt
ayudarla, pero sabía que se iba a encontrar con una negativa.

Fueron hasta la puerta, aún sin hablar, hasta que ella lo miró.

-Bueno, supongo que esto es todo -dijo.

Dharr se metió las manos en los bolsillos para evitar tocarla.

-Sí, eso parece.

-Fingiremos que nada de esto sucedió jamás.

-Lo mantendremos como nuestro secreto.

-¿Y tu personal? -miró hacia la cama, totalmente deshecha.- Van a a
cuando cambien las sábanas.

-Confío en que guardarán silencio. Me son muy leales.

-Es bueno saberlo -se mordió el labio inferior varias veces antes de volve
Gracias, Dharr. Jamás habría conseguido superar el vuelo de no ser por ti.

-Ha sido un placer -el más grande de su vida. Ella se volvió hacia la puert

-Imagino que ya deberíamos irnos.

Antes de que pudiera soltar el seguro, él apoyó las manos en sus hombros

-Espera.

-¿De qué se trata? -preguntó con cautela al volverse.

-Un último beso.

-No sé si deberíamos.

-Sólo uno, para sellar nuestro juramento de secreto.

-De acuerdo. Sólo uno pequeño.

-Por supuesto.

Sin embargo, al inclinar la cabeza y tocarle la boca con los labios, se abr
siempre, dándole la bienvenida al tiempo que le introducía la lengua en e
boca con gentil persuasión. Se abrazaron, alimentándose, dándose un mutuo

En otro lugar, en otro momento, le habría notificado a la tripulación que
marcharse. Se la llevaría de vuelta a la cama y le haría el amor. De verdad
instante de coherencia, comprendió que eso no sería posible.

Con esfuerzo, se separó de sus labios, pero le mantuvo los brazos a
cuerpo.

-Eso debería bastar.

La sonrisa de ella fue trémula.

-Y tú careces del concepto de «pequeño». Pero está bien. Al menos fue me

Igual que el tiempo pasado juntos. Anhelaba más tiempo con ella, más
conversaciones. Más de todo.

Aparte de evitarla completamente durante su estancia en casa, no estaba

de cómo podría luchar contra la atracción que le despertaba. Pero sabí hacerlo o arriesgarse a un gran peligro emocional cuando ella lo dejara.

Raina pensó que la ciudad había cambiado cuando el coche blindado ll más alto del camino de montaña que mostraba Tomar, la capital, extendi valle de abajo. Unas luces de color ámbar moteaban el panorama, proporc vista deslumbrante. El antiguo palacio, situado en la entrada del barrio an siendo el punto central. Pero en el otro extremo de la ciudad se veían- vari rascacielos.

La ciudad se había vuelto más moderna.

Bajó la ventanilla y permitió que la suave brisa del desierto le soplara tratara de erradicar todos los pequeños detalles que había compartido con sin éxito. Todavía podía sentir sus manos y su boca en la piel.

El vehículo traqueteó por el camino apenas pavimentado, empujánd hombro de Dharr. El no le tomó la mano como había hecho en el avión n mejilla sobre su hombro, ni siquiera daba la impresión de que quisiera toca con la vista clavada en la ventanilla opuesta, completamente remoto.

Decidió que lo mejor que podía hacer era acostumbrarse a esa dista emocional. Era evidente que Dharr estaba más que dispuesto a mantener la no tocarla. Yeso, para su sorpresa, la decepcionó.

No había sido otra cosa que una diversión disponible. Un medio fácil tiempo. Para él no significaba otra cosa, y más le valía aceptarlo. ¿Acaso n también ella había querido? No debía olvidarlo. Y tampoco otra cosa.

-¿Puedes recordarme que llame a mi madre por la mañana?

-Ya se ha hecho.

Ni siquiera trató de ocultar su asombro.

-¿La llamaste tú?

-Mi asistente, a petición mía, cuando esperábamos en Londres. Cons mejor era que no se preocupara.

-¿No crees que debería habérselo contado yo?

Al final tuvo que mirarla.

-Pensé que sería mejor si lo escuchaba de otra persona.

-¿Qué le contó exactamente tu asistente?

-Que te acompañaba a Azzril para ver a tu padre, nada más. De hecho, ella personalmente, sino con una mujer llamada Mona, que prometió tr información.

Mona, la doncella curiosa.

-Estoy segura de que eso le encantó. Sigo creyendo que debía llamarla yo

-Puedes llamarla mañana.

Pero su madre ya sabía dónde y con quién estaba, y tal vez lo mejor fue par de días para que se calmara.

Al detenerse ante el palacio unos momentos más tarde, bajó a toda v vehículo, descartando la ayuda del chofer con la bolsa. No necesitaba ning

necesitaba a Dharr Halimo

Las puertas se abrieron por completo al entrar en el vestíbulo barroco medianoche con rebordes blancos, paredes de ladrillo de color beige, techo negros y blancos, dos centinelas egipcios de metal guardando la amplia ent que exhibía seis escalones de mármol con una alfombra roja. Yen lo escalones se erguía una única mujer vestida de oscuro, de estatura peque grande. Raina de inmediato reconoció las queridas facciones, el moño ent cabello, la expresión cálida y de bienvenida de Badya, la que en su día h niñera y fiel empleada de la familia.

-Bienvenida a casa, pequeña -Badya abrió los brazos para recibida en un

-Me alegro tanto de verte, Badya -dijo cuando se separaron.- ¿Qué haces

-Tu padre liberó a casi todo el personal después de que te marcharas.

La primera ronda de noticias sorprendentes y, sospechaba, no la última.

-No puedo creer que te dejara ir.

Badya indicó a Dharr con la cabeza, situado en ese momento detrás de Ra

-La familia real fue lo bastante amable como para ofrecerme un p directora de la casa. He disfrutado mucho de mi estancia aquí, aunque me ex

-Es demasiado modesta -intervino Dharr-. La casa se nos caería encima ella.

-¿Qué otra cosa puedo hacer si no hay bebés que atender?

Raina sonrió.

-Desde luego, a mí me atendiste de maravilla, aunque conseguí causart problema en su momento.

-No más de los que podía manejar, *yáahil* -miró a Dharr y bajó la vi Debería tratarte como princesa Khalil ahora que ya no eres mi pupila.

Raina se quedó boquiabierta antes de reír.

-No soy princesa, Badya. Soy yo, la *bint* que solía quedarse contigo e causándote un montón de problemas diarios.

-Badya tiene razón -afirmó Dharr-. Mientras estés aquí, técnicamen princesa.

Raina lo miró fugazmente.

-Pero mi padre fue exiliado de Fareesa hace años.

-Sigue siendo un sultán, y tú sigues llevando sangre real.

-A medias -corrigió antes de centrar su atención en Badya-. ¿Cómo se e padre?

-Te espera -respondió Badya-. Insistió en que no dormiría hasta saber qu a salvo en Azzril.

Raina tenía muchas ganas de verlo. Pero no estaba segura de po preguntas acerca de Dharr si se las planteara, y sabía que lo haría.

-Es medianoche. Tal vez debería esperar hasta la mañana.

-No lo tolerará -dijo Badya con firmeza, luego añadió con más genti echado mucho de menos y no se irá a acostar hasta no haber hablado contig

-Te acompañaré -intervino Dharr-. Luego todos nos iremos a acostar.

-Después de ti -dijo ella indicando las escaleras curvas que llevaban a superiores.

Lo siguió escaleras arriba y cuando llegaron al pasillo del exterior de los su padre, Dharr se volvió hacia ella.

-Si hace preguntas sobre nuestro viaje, sé breve.

-Lo sé, Dharr. Si tenemos suerte, esta visita será breve.

-No contaría con ello. Hace tiempo que no te ve.

-Eso lo manejaré bien. No tienes que quedarte.

-Preferiría ver cómo se encuentra.

Lo miró con suspicacia.

-¿Te preocupa que le cuente que hemos estado tonteando?

-No. Me preocupa que pueda presionarte acerca de nuestro acuerdo mat quiero que tengas que responder sola a eso.

-Qué caballeroso. Pero, te repito, sé cómo llevar a mi propio padre.

-No me cabe ninguna duda. Pero pienso entrar contigo.

Resignada, llamó a la puerta pesada y aguardó el «Adelante» de su pa girar el pomo.

Entró y encontró a su querido padre tendido en unas impecables sábanas marcaban un acentuado contraste con su pijama azul marino, la cabeza ap dos almohadas y con un libro reposando sobre su pecho, con las gafas de le el pelo casi gris un poco revuelto.

Raina plantó las manos en las caderas y fingió reprobación.

-Ahora bien, ¿qué haces levantado a estas horas de la noche, obstinado su

Él sonrió y extendió los brazos.

-Estás aquí, sana y salva, mi pequeña.

-Sí, decididamente estoy aquí.

-Ven y deja que tu viejo padre te pueda ver mejor.

Con pies lentos, fue a su lado, se sentó en el borde de la cama y le dio un abrazo.

-No eres viejo, papá. Nunca serás viejo.

Se subió las gafas de leer hasta la cabeza.

-Me gustaría creer eso, pero me temo que mi estado físico insiste en l cuando Raina se irguió, su padre se centró en Dharr, de pie cerca de la gracias al *shayx* por traerme a mi hija.

Dharr asintió.

-Ha sido un placer servirte, sultán.

Raina apoyó una mano en su brazo.

-¿Cómo te sientes de verdad?

El frunció el ceño.

-Lo bastante bien como para no estar en este lecho. Sigo en control d facultades -le acarició la mejilla.- Se te ve cansada. ¿No has dormido bien en

Apenas.

-Sí, dormí. Dharr fue lo bastante amable como para cederme su suite dura

El sultán miró rápidamente a Dharr.

-Si no recuerdo mal, sólo hay una cama allí.

-Sí. Yo dormí en ella. Dharr permaneció arriba casi todo el viaje -y esa mentira.

-Entones, ¿habéis llegado a conoceros mejor?

Un tremendo eufemismo.

-Sí.

Una vez más, su padre miró a Dharr.

-¿Te molestaría que hablara con mi hija en privado?

Raina miró por encima del hombro y vio que Dharr asentía.

-Estaré afuera cuando te sientas preparada para retirarte a tus habitaci Que tengas paz, sultán.

-Y paz también para ti, jeque Halim.

Después de que Dharr abandonara la habitación, Raina se volvió hacia su que su rostro era una máscara de preocupación.

-¿Hay alguna cosa que quieras decirme, Raina?

-¿Decirte? -cerró las manos.

-Sí. Siento como si me ocultaras algo. Condenada intuición.

-No, papá. Todo va bien en el trabajo. Mi vida está en orden. Me estoy a mi nueva...

-Me refiero a tu relación con Dharr.

A pesar del pánico interior, intentó mostrar una fachada relajada.

-Te prometo que nos hemos llevado bien. Es un hombre muy interesante.

-¿Y te trató bien?

-Por supuesto. ¿Por qué puedes pensar otra cosa?

-Porque eres una mujer hermosa y él un varón de sangre caliente. Y aunq a Dharr lo más próximo a un hijo, si descubro que te ha tratado de forma tendría que matarlo.

Raina soltó una risa nerviosa.

-Tienes una imaginación desbocada, papá, como siempre.

-Mi única preocupación eres tú. Espero que Dharr te trate con el máxir contenga cualquier afecto serio, al menos hasta que os caséis.

-Ni siquiera pienso discutir ese contrato matrimonial, papá, porque ya que no tengo intención de cumplirlo.

-No deberías ser tan célere en descartar la idea.

-No quiero casarme ahora.

El se mostró esperanzado.

-Pero, ¿no has descartado por completo la idea para el futuro?

Se inclinó y le dio un beso en la mejilla.

-Buenas noches, papá. Estoy demasiado cansada para tratar ahora este

necesitas descansar.

-Estoy bien -se llevó una mano al pecho, contradiciendo la afirmación.

-¿Estás bien? -preguntó Raina con preocupación.

-Te repito, estoy bien. Tomo suficiente medicación como para hacer qu
enfermo se recobre milagrosamente de cualquier dolencia.

-¿Seguro?

El le palmeó la mejilla.

-Seguro. Y ahora vete a la cama. Hablaremos mañana.

-De acuerdo -al llegar a la puerta y apoyar la mano en el pomo, su padre
volvió para mirarlo-. ¿Sí, papá?

-¿Cómo está tu madre?

Sintió que el corazón se le encogía al ver la tristeza en sus ojos.

-Bien. No le alegra mucho que me haya mudado.

-Está sola. Cómo entiendo eso.

-No tiene que ser así para ninguno de los dos si dejarais de ser tan
reconocierais que aún os queréis.

-Es demasiado tarde para que nosotros seamos felices -dijo.- Pero no l
Busca con ahínco esa felicidad, hija mía. Y cuando la encuentres, no la dejes

-Descansa -pidió-. Te veré por la mañana.

-Eso espero -murmuró-. También me gustaría ver a un nieto antes de i
desconocido.

Sin responder, Raina le sonrió y salió.

Dharr estaba apoyado contra la pared opuesta del pasillo con los brazos c

-¿Te muestro tu habitación ahora?

-Sí. Tenemos que hablar.

La condujo hasta una habitación situada a tres puertas de los aposentos
Después de entrar, Raina apenas fue consciente del sofá en forma de U situa
un arco y de los ricos colores rojizos mezclados con turquesa. Pero sí fue mu
de la cama con dosel, yeso no tuvo nada que ver con la falta de sueño.

-Creo que debes saber lo que me dijo mi padre. Cierra la puerta -pidió, c
ansioso que el que le hubiera gustado exhibir.-No quiero que nadie nos oiga.

-Como desees -cerró y volvió a mirarla.

-Lo sabe -fue la forma sencilla en que lo soltó.

-¿Sabe qué? -Dharr avanzó unos pasos.

-Sabe que hubo algo entre nosotros.

-¿Cómo iba a saberlo a menos que tú se lo contaras?

-No mencioné nada que pudiera insinuar remotamente nuestro... y
evidente que ha percibido algo. Quizá sea el aceite. Lo olió. Juraría que c
lavado todo...

-Raina.

-Es obvio que no, y no porque no lo intentara. Pero estaba en las sábanas

-Raina.

-Esta mañana, sabía que debería haber tomado otra ducha...

La sujetó por los hombros para poner fin a sus desvaríos.

-No tendría modo de saber que era aceite para masaje. ¿Qué fue exactar te dijo?

-Que si se enteraba de que habías tenido un comportamiento inapropiado algo por el estilo, te mataría.

Dharr tuvo el valor de reír.

-Debe estar sintiéndose mejor.

-Dijo que no te estaba permitido tocarme íntimamente.

Bajó las manos de sus hombros.

-Comprendo.

-Hasta que nos casáramos.

Cualquier vestigio de humor, desapareció del rostro de Dharr.

-Entonces, sacó el tema del acuerdo matrimonial.

-Sí. Y yo me negué a hablarlo con él. Por supuesto, añadió un toqu llevándose una mano al pecho, aunque insiste en que no es nada. Empiezo quizá tenga razón en parte, porque hasta ese momento, se lo veía perfectame

-¿Crees que te está manipulando con su enfermedad?

Raina se estrujó las manos.

-De verdad creo que es probable que haya estado enfermo. También cre que estoy aquí, va a aprovecharlo hasta donde pueda, con la . esperanza de de que me junte a ti de forma permanente. Fue obvio cuando mencionó nieto

Dharr se puso a caminar por la habitación.

-Más motivos para no darle nada que despierte sus sospechas.

-Lo sé. Lo mejor será que ni siquiera nos miremos cuando estemos juntos.

Dharr se detuvo y frunció el ceño.

-Eso parecería poco usual, ¿no crees?

-Es probable -se encogió de hombros.- Estoy segura de que todo sald importar lo que él crea que haya podido pasar entre nosotros, carece de comentó que te considera el hijo que jamás tuvo.

-Me siento halagado.

-Supongo que deberías estarlo, aunque teniendo en cuenta lo que h parece un poco incestuoso.

Se acercó a ella.

-Te aseguro que ninguno de los pensamientos que he tenido conti fraternales.

Raina le rodeó la cintura con los brazos.

-Lo mismo digo. Jamás he pensado en ti como en mi hermano.

-Raina, no deberíamos hacer esto -dijo, pero la pegó a él.

-No hacemos nada. Sólo es un abrazo inocente entre casi dos hermanos.

-Lo que pasa por mi cabeza no sería considerado inocente.

-¿Y qué es? -lo miró con inocencia.

Respondió reclamándole la boca en un beso en absoluto inocente. Un be
profundo, embriagador.

Pero pasado un tiempo que a Raina le pareció demasiado breve, ter
retrocedió y juntó las manos en la nuca.

-Necesitas dormir.

Lo necesitaba a él.

-Tienes razón. Y ahora huye a tu dormitorio. A propósito, ¿dónde está?

El bajó los brazos a los costados.

-Te encuentras en él.

-¿Quieres decir que vamos a volver a dormir en la misma cama? -no puc
sorpresa ni su excitación.

-No. Yo ocuparé la suite que hay al finar del pasillo. Es más pequeña que
a pintura fresca. Estarás más cómoda aquí.

No sin él en su cama, a pesar de lo mucho que odiaba reconocerlo.

-Realmente no considero que sea necesario sacarte de tus aposentos. Yo p
los más pequeños. Estoy acostumbrada al olor a pintura.

-Insisto. Y esta habitación está más cerca de la de tu padre.

Raina no sabía muy bien si eso era bueno.

-Si estás seguro.

-Sólo estoy seguro de una cosa, Raina -le acarició la mejilla.- Echaré d
tenerte en mis brazos esta noche.

Sin más comentarios, se dirigió a la puerta y la dejó sola.

A menos que Dharr Halim se tomara un año sabático en la otra punta d
sería imposible soslayado.

Capítulo 6

Dharr no estaba seguro de qué decirle al sultán cuando respondió a su
embargo, le gustó descubrir que Idris se hallaba sentado por primera ve
regresó al palacio procedente del hospital.

-Me alegro de que te muevas con soltura, Idris.

El sultán sonrió.

-Tener a mi hija en casa me ha renovado las fuerzas -indicó el sofá próx
que en ese momento ocupaba él.- Siéntate un rato conmigo antes de que os
fiesta que conmemora el reciente matrimonio de la hija de AJi Gebwa.

Una vez que lo satisfizo, se preparó para una conversación seria,
decepcionado cuando Idris dijo:

-Mi hija es una joya y como tal ha de ser tratada. ¿Me expreso con cla
punto?

Ocultando la culpabilidad detrás de una expresión severa, Dharr respondi

-Me hiere que no confíes en mí.

-Soy un hombre, Dharr. Y sé que no es fácil resistirse a una mujer herm
hija.

Lo bien que lo sabía él.

-Puedes contar con que la trataré con el mayor de los respetos.

-Bien. ¿Has reflexionado en el compromiso matrimonial?

Como había sospechado, Idris aún albergaba esperanzas de que se casaría

-Raina y yo no hemos hablado a fondo de ese tema, aunque sé que plan
los Estados Unidos dentro de unos días.

-Entonces, debes impedir que lo haga.

Proeza que Dharr no se atrevía a acometer.

-Es independiente y libre de hacer como le plazca. No le impondría ni
por un acuerdo que estableciste con mi padre hace muchos años.

-Un buen acuerdo, podría añadir.

Aunque su tono fue sombrío, no sonó tan severo.

-Vivimos en tiempos distintos, Idris. No tenemos las mismas creencias
generación.

-Y esas antiguas creencias no siempre son desacertadas. Los matrimonio
por acuerdos, casi siempre tienen éxito. Los que se llevan a cabo por emoci
amor, a veces no sobreviven.

-Supongo que tienes razón, pero, una vez más no hemos sacado el tema.

Idris adelantó el torso y le dedicó una mirada severa.

-Deberíais, y pronto. Mi hija podría sorprenderte.

De hecho, ya lo había hecho en todos los sentidos, pero eso no tenía nada
el matrimonio que ambos rechazaban con firmeza. No obstante, le ofre
esperanza a Idris para evitarle contrariedades.

-Lo consideraré.

Al menos el sultán se mostró complacido, aun que Dharr no tenía intenci
a sacar el tema del contrato con Raina.

-Bien. Dale a los Gebwa mi enhorabuena esta noche. Y cuida de mi Raina

Se puso de pie y giró hacia la entrada, en absoluto preparado para
vestida con una blusa y una falda turquesas, el cabello recogido de la fren
trenza larga que dejaba al descubierto sus facciones exquisitas.

-Papá, ¿seguro que puedes estar levantado? -preguntó.

Al pasar junto a él, notó la fragancia de cítricos que había detectado
primer encuentro en California.

-Tengo plena capacidad para sentarme –gruñó Idris.

Raina no trató de ocultar su preocupación.

-Mientras el médico dé su visto bueno, supongo que está bien.

Las facciones de Idris se suavizaron al observar a su única hija.

-Te preocupas por nada. El médico dice que es bueno que realice algu
durante breves períodos de tiempo.

Cuando se agachó para abrazar a su padre, Dharr vislumbró algo de
dorada y la parte superior del tatuaje de la lámpara. No cabía duda de que e
a tener que librar una batalla consigo mismo para no tocarla... una ba
costaría ganar.

Raina se irguió.

Idris centró su atención en Dharr.

-¿No es hermosa, jeque Halim?

-Sí, lo es -más hermosa de contemplar que las mujeres con las que había
pasado-. Y llegamos tarde. Los guardias nos esperan y el coche está listo.

-¿Guardias? -preguntó Raina con desaprobación.

Idris palmeó la mano que en ese momento reposaba en el borde de la me

-Vas con un futuro rey, Raina. Y aunque vivimos en un país en paz, es
que querrían verlo caído.

Raina le dedicó una mirada rápida antes de volver a observar a su padre.

-De acuerdo, supongo que deberíamos irnos. Intenta descansar un poco, p

-Es lo único que hago, pequeña.

-Dharr y yo pasaremos a verte cuando volvamos -giró la cabeza y le son
muy tarde, ¿verdad?

Si podía ver cumplido su sueño, el tiempo que estuvieran juntos sería to
en su cama.

-Será una velada breve.

Idris los despidió con un gesto de la mano.

-Marchaos y no penséis más en mí. Estaré dormido cuando regreséis. Di
noche juntos.

Dharr no pasó por alto el énfasis que el sultán puso en la palabra juntos.
pero Idris no dejaba de lanzarle advertencias al tiempo que parecía

mantenerlos juntos.

Raina se sintió conmovida por la galantería de Dharr al tomarla de
ayudarla a bajar del sedán negro ante la entrada de la celebración ya en mar
Los recuerdos que tenía de Azzril habían sido los de un refugio para
diversos países que iban en busca de una experiencia de cultura árabe. Un
todas las religiones y pueblos. Bajo el reinado del padre de Dharr, y de su a
habían conocido casi siempre una coexistencia pacífica dentro de la
protegidos del resto del mundo por cadenas montañosas. Teniendo en cuen
en el que se hallaba el mundo, rezaba para que eso continuara igual.
El sendero que recorrían en ese momento, había sido acordonado para
el perímetro rodeado de infinidad de guardias. Hasta ellos llegaron aroma
autóctona, que le hicieron recordar un tiempo más sencillo, antes de qu
siguieran caminos separados. Sólo entonces se dio cuenta de lo mucho que h
de menos la atmósfera y la cultura que había sido una gran parte de
formación.
Mientras Dharr cruzaba un callejón que separaba dos pequeños edificio
llegaron ante un fuego intenso rodeado por varios hombres vestidos con los
dishdashas blancos y los *muzzares* encima de las cabezas. Al verlo, se inco
inmediato y se inclinaron con los ojos clavados en el suelo, como si Dharr fu
Raina tenía que reconocer que con su *kaffiyeh* asegurado con la banda dorad
túnica blanca también rebordeada de oro, podía pasar por un ser etéreo
oscuros y sonrisa letalmente seductora.
Dharr reconoció a los hombres con un saludo cortés y un asentimien
continuar hacia el centro de la actividad. La presencia del jeque se fue cono
a poco. Los hombres se inclinaban con reverencia y las mujeres emitían risit
Al parecer, las mujeres lo reverenciaban y los hombres lo respetaban. Rain
como hombre, no como príncipe. De hecho, lo conocía íntimamente.
Ese pensamiento le provocó un súbito rubor.
Los congregados emitieron una ronda colectiva de sonidos de aproba
Dharr apartó a un guardia para permitir, que una niña entrara en el círculo
se arrodilló ante la pequeña y sonrió, mostrando un lado más blando que ha
Raina no había presenciado.
Eso no era del todo cierto. Si rememoraba los días en que lo había co
como un amigo de la familia, recordaba las ocasiones en que la había trat
pudiera ser especial. Entonces, ella había tenido ocho años y él diecis
momento era un hombre... un hombre notable y enigmático.
Sería un gran rey. Un padre excepcional. Un marido maravilloso. Pero
Ella se reservaba el derecho a elegir al hombre que pudiera amarla, y ese ho
Dharr Halim, a pesar de que en ciertos sentidos empezaba a desear que pudi
En ese instante él exhibía una sonrisa reservada a la niña angelical que l

una flor roja de papel mientras le susurraba algo al oído. De pronto él ofreció la misma sonrisa, derritiéndole el corazón.

Dharr palmeó la mejilla de la pequeña, se incorporó y fue hacia ella. Co que daba en su dirección, el corazón se le aceleraba.

En cuanto estuvo delante, le ofreció la flor.

-De una admiradora.

Aceptó la creación de papel y saludó a la niña, que le regaló una sonrisa.

Pero su atención no tardó en regresar a Dharr

-Pasea conmigo -le pidió él subiendo por el sendero de tiendas fol alineaban la zona común donde continuaban las festividades.

Mientras paseaban a un ritmo pausado, rodeados por el contingente delante y detrás de ambos, Dharr le habló del proceso reciente para moderni

Cuando le comunicó que planeaban un museo de arte, Raina se detuvo y él.

-Me sorprende que no me lo mencionaras antes.

-Di por hecho que no te interesaría.

Ella abrió mucho los ojos.

-¿Cómo puedes decir eso sabiendo que el arte es mi vida?

-En California. No en Azzril.

Eso le dolió, pero comprendió por qué podía creerlo.

-Me interesa todo lo que tiene que ver con el arte. ¿Tienes ya algún co término de colecciones?

-Donaré mi propia colección, salvo una pieza en particular.

-Supongo que se trata de una pieza muy especial -se arrebujó en el cha tenía frío gracias a la presencia de Dharr.

-Sí. Un Modigliani. Uno de sus favoritos.

-Vaya. Algún día me gustaría verlo.

El se inclinó y, aunque hablaban en inglés, bajó la voz y dijo:

-Cuelga en mi dormitorio, sobre la chimenea. Me sorprende que no lo not

No había tenido la suficiente coherencia como para notar nada en dormitorio.

-Me lo puedes mostrar más tarde -murmuró.

Vio que en los ojos de Dharr ardía algo más intenso que el fuego.

Les tocó bajar por el pasaje peatonal y pasaron ante una tienda en cuyo e exhibía una lámpara dorada que atrajo la atención de Raina. Entró en el lo donde un hombre de barba gris atendía el mostrador.

En árabe, le preguntó por el precio del quemador de incienso; el tender de que era de oro puro y muy caro. Resignada porque no entraba en su pres media vuelta y casi choca con Dharr.

-¿La quieres? -le preguntó con voz ronca. Más que la lámpara, lo deseaba

-Puedo vivir sin ella.

-No deberías hacerlo si es lo que desea tu corazón.

Sin aguardar su respuesta, Dharr se acercó al mostrador y solicito envolviera sin siquiera preguntar el precio. Sin embargo, no supo si el hom sido capaz de responder, debido a la expresión aturdida y a la necesidad inclinarse varias veces ante su príncipe.

Ella tiró de su manga para llamar su atención.

-Es de oro e imagino que muy cara.

-Puedo permitírmela.

-Eso lo sé, pero no tienes por qué hacerlo.

-Tu expresión me ha revelado que te has prendado de ella.

-Tal vez debería frotarla y ver si sale un genio. Entonces valdría su precio

El se inclinó para susurrarle:

-Prefiero frotar la otra lámpara que tienes en posesión -aceptó el pac entregó el tendero y se lo pasó a ella.- Ahora es tuya -dijo, luego le indicó al le enviara la factura a su nombre.

Con esa sencillez, Raina tuvo en la mano una lámpara inapreciable desesperado por el príncipe que se la había regalado. Pero al emprender marcha, comenzó a darse cuenta de la extensión de la importancia de Dharr continuó deteniéndose aquí y allá para aceptar el reconocimiento de su pueb las manos extendidas y palmear las cabezas de los niños. Descubrió que era que no se tomaba su responsabilidad a la ligera.

Entonces comenzó a sonar un tambor, anunciando la *Razha,* un celebración ejecutada por hombres con espadas y que recitaban po permaneció a su lado y observó el maravilloso espectáculo que recor juventud. El viento moderado seguía soplando, pero no mitigó el calor c entrelazó los dedos con los suyos. El gesto la sorprendió, a pesar de que él manos próximas a su cuerpo y las túnicas ayudaban a ocultarlas.

Varios fuegos moteaban la zona, sumiendo a los artistas en una surrealista. El poderoso olor a *bokhur* de sándalo impregnó el lugar proc tienda a sus espaldas. El tambor incrementó el ritmo a medida que empezaban a ejecutar unos movimientos frenéticos.

Cuando Dharr le acarició la muñeca con el dedo pulgar, Raina exp mareo. Se sentía ebria a pesar de que no había bebido ni una gota de alcoh encantado abrazarlo, que la abrazara... eso haría que la noche fuera perfecta pensar en una única cosa que decididamente aportaría perfección... hacer el

Cuando Raina osciló hacia él, Dharr le pasó el brazo alrededor de la cintu a su costado.

-¿No te encuentras bien?

-Sólo estoy un poco mareada.

Habló tan bajo, que apenas logró escucharla.

-Aguarda aquí -le dijo.

Le quitó la flor y el paquete y se aproximó a su guardia de más confianza entregarle los artículos, le manifestó lo que le preocupaba en inglés para qu

entenderlo la mayoría de los espectadores, y le solicitó un lugar adonde puc
la señorita Khalil durante un rato hasta que supiera si debían marcharse
planeado.

Después de que Dharr regresara junto a Raina, el guardia se acercó al te señaló la parte de atrás de su local. Una vez más Dharr le tomó la mano y la impresión de que nadie miraba, se la llevó al interior de la tienda.

-¿Adónde vamos? -preguntó ella.

-Aquí -repuso al abrir la puerta al final del pasillo, revelando un alma alineado con estanterías y cajas.

La guió a un espacio abierto y le apoyó la espalda contra la pared.

-Ha sido demasiada actividad para ti. Debería haber insistido en que e quedaras en el palacio. Descansarás un poco y luego nos iremos. Le dedicó cálida.

-Me lo estoy pasando muy bien.

-Parecías a punto de desmayarte.

-En absoluto. Me siento bien.

Y se la veía increíblemente hermosa. La plenitud de su boca, la exter cuello esbelto, el resplandor dorado de sus ojos... todo eso sólo sirvió para excitación. Lo tenía absolutamente cautivado, pero también le preocupaba su

-¿Estás segura de que te sientes bien como para continuar?

Entreabrió los labios para suspirar.

-Reconozco que durante unos momentos me sentí algo mareada, pero debió a una combinación de varias cosas. Las hogueras. Los bailarines. I introdujo las manos debajo de la túnica de él y las apoyó en su cintura.- Esta

Él apoyó una mano en la pared encima de la cabeza de ella y mantuv costado para evitar tocarla.

-Esto es imprudente, Raina.

Suspiró, sin dejar de mirarlo.

-Quiero volver a estar contigo, Dharr. Estoy harta de fingir que no te dese

A él le sucedía lo mismo.

-Sólo hemos tenido que mantener esa simulación durante menos de un dí

-Para mí, una hora ya es demasiado.

-Pero dijimos...

-Sé lo que dijimos. Y si me dices ahora, ahora mismo, que no me deseas yo te deseo a ti, entonces seguiré fingiendo.

Las palabras no pudieron formarse en su boca, ya que si las pronuncia gran mentira. En vez de una respuesta verbal, manifestó la absoluta necesid de ella con un beso tan profundo, que no podría dejarle ninguna duda.

Deslizó las manos por los costados de Raina y luego volvió a bajarlas hast con un simple roce de los nudillos sobre el cinturón, podría habérselo cuestión de segundos, bajándole la falda por los muslos hasta el suelo Podría hacer lo mismo con sus braguitas y luego bajarse la cremallera,

ambos en la plenitud de la túnica y saber al fin lo que se sentiría al estar den

Nadie los molestaría. Nadie se enteraría.

Sin embargo, ella merecía algo mejor que le hicieran el amor contra una en el interior de un almacén atestado. Merecía tiempo para reconsiderarlo fuera demasiado tarde.

Cuando ella acercó la mano a su cremallera, Dharr le sujetó la muñeca y

-Una vez más, no tengo nada con qué protegerte del embarazo.

Le dedicó una mirada de súplica.

-Sé que suena a locura, y quizá lo sea, pero necesito tocarte *ahora,* Dharr me toques a mí.

En ese momento era lo que más deseaba, por encima del respeto de su pu

-Ahora, no. No en este instante.

-Entonces, no me deseas -en su voz resonó la desilusión.

Para reafirmarla, volvió a besarla antes de pronunciar la única verdad qu ese momento.

-Esta vez, quiero estar dentro de ti.

-Entonces, hazlo -repuso con tono salvaje.

-Pronto.

Dharr se despidió de su sabiduría, o quizá era algo que ya había hech Raina se reincorporó a su vida. Pero eso ya no importaba. Le tomó el ros manos y estudió sus ojos para cerciorarse de que en ellos no había duda a encontró.

-Te lo prometo, Raina, esto llegará al final. Esta noche.

Sin embargo, algo le decía que sólo sería el principio.

Capítulo 7

Cuando la caravana de vehículos atravesó las puertas de hierro y se de
palacio, Dharr fue el primero en bajar para ofrecerle la mano a Raina, qui
sin un segundo de titubeo.

Al cruzar las puertas dobles, tuvo ganas de subir las escaleras a
desnudarse en el proceso. No era una idea muy apropiada, ya que Badya
junto a la barandilla de hierro negro forjado.

-¿El jeque y la princesa han pasado una buena noche? -preguntó la m
agradable.

-Magnífica -repuso Dharr detrás de Raina.

-¿Mi padre sigue despierto? -preguntó ella, sintiéndose un poco culp
Badya le confirmó que se había ido a dormir hacía horas y que la vería por la

-Entonces, me voy a la cama -comentó con exceso de animación, algo q
Badya había captado.

-Que descanses -repuso la mujer, dedicándole una mirada de leve cautela

En cuanto subió la escalera, Raina no se atrevió a mirar atrás. La antic
euforia le arrebolaron las mejillas y ese calor descendió en espiral por tod
No fue hasta llegar al dormitorio cuando se decidió a mirar a Dharr.

Él miró en ambas direcciones del pasillo y luego dijo:

-Me retiraré a mis aposentos hasta que pase la última guardia.

-Pero, ¿volverás? -odió lo insegura y desesperada que sonó.

-Puedes contar con ello -después de echar otro vistazo, se inclinó para
trasero y darle un beso suave.- Espérame.

De eso no debía preocuparse, y así se lo habría dicho de no haberse ma
el extremo del pasillo y sus aposentos.

Entró en la habitación que había sido de él y con rapidez se desnudó
trenza que le sujetaba el pelo, bajó las luces y abrió la cama, para tumbarse
a la espera de que llegara Dharr. Pasaron los segundos y luego los minut
centró la atención en la chimenea de piedra del otro lado de la estancia, don
preferido de Dharr colgaba sobre la repisa. Ni el valioso desnudo pudo
atención mucho tiempo.

Se preguntaba si había cambiado de idea cuando la puerta se abrió y
pisadas se acercaron.

Giró la cabeza y lo vio de pie junto a la cama, poderoso e imponente
desnudaba de forma meticulosa, hasta que ella tuvo ganas de pegarse a
rogarle que se diera prisa. En cuanto quedó completamente desnudo, echó
mesilla. «Preservativos», dio por hecho Raina. Al menos esa noche se hallaba

Cuando se acostó a su lado, la tomó en brazos y la besó minuciosament
la lengua en un tempo erótico que pronosticaba lo que le haría a su cuerp
rato, bajó por su garganta hasta llegar al valle entre sus pechos para int

pezón en la boca, rodeándolo con la lengua una y otra vez hasta que Rain
podría caer en el reino de la locura. Sin embargo, no se demoró mucho a
darle besos por el estómago mientras le sujetaba las caderas con las ma
como si quisiera mantenerla prisionera.

Sólo pudo soltar un suspiro trémulo. Desde luego, no tenía fuerzas suf
protestar, ni es que quisiera hacerlo, ni siquiera cuando continuó con la
dejarla firmemente plantada entre sus muslos, dedicándole el beso más íntim

Era una tiranía dulce, una posesión absoluta, como si marcara su territ
boca hábil. La presión creciente se enroscó más y más con cada pasada c
cada succión de los labios. Intentó retrasar lo inevitable mientras sintoniza
sensación maravillosa. La llevó más y más alto al tiempo que le elevaba las
ganar plena ventaja, desterrando cualquier plan de Raina de prolongar la
Alcanzó el clímax con un escalofrío violento, luego otro, hasta que temió que
capaz de dejar de temblar.

Volvió a subir con los labios por su cuerpo y al llegar a la boca, le dio
antes de dejar sus brazos. Ella quiso gemir en protesta, pero se contuvo al
del celofán al romperse. No obstante, Dharr mantuvo la palma de la ma
muslos, sumiéndola en otro frenesí mientras se ocupaba de la protección.

Sin duda, ése era el mejor momento de revelarle que él sería su primer a
si realizaba esa declaración, ¿cambiaría de parecer? Exisistia la posibilidad,
seguro que moriría de frustración. Por ello, optó por nadar con la
explicárselo después del acto.

Una vez más se situó encima de ella y le pasó las manos por el pelo.

-Debo preguntártelo otra vez -comentó con un susurro ronco-. ¿Estás segu

-Dharr -repuso, frustrada-, si paras, gritaré.

Le dio un beso en la sien.

-Es posible que grites antes de que termine la noche, pero no porque n
que vamos a empezar -le separó las piernas con un muslo poderoso-. Y es
porque te cause demasiado dolor, aunque experimentarás un poco la primera

Ello sabía.

-Lo entiendo.

-Entonces, no has estado con otro hombre.

Raina compendió que la había provocado para que lo reconociera.

-Está bien, Dharr. Deseo esto.

-Y yo, pero...

Le puso un dedo sobre los labios para silenciar sus preocupaciones.

-Basta de preguntas. Y de remordimientos. Hemos llegado hasta aquí, ya
dar marcha atrás. No quiero hacerlo.

Justo cuando pensaba que quizá se lo pensara, entró en ella, con cuidado
metódica, dilatándola para que lo acomodara. Bajo ningún concepto era
pequeño y Raina no estaba segura de cómo podría recibirlo todo, pero él se
ello con una embestida veloz.

Ella trató de amortiguar el jadeo, sin éxito. Dharr se quedó quieto y le ha voz tan suave como las sombras, diciéndole lo bien que se sentía rodeado tiempo que había deseado eso, que la había deseado a ella. Volvió a besarla la boca y luego en los pechos, y se frotó contra ella, creando una fricción del llevó hasta el borde de otro orgasmo que amenazó con igualar el primero. los glúteos, la acercó a él y empleó las yemas de los dedos para explorar al mantenía una cadencia constante. Pero el acto no tardó en adquirir un giro medida que incrementaba el ritmo, hasta que Raina se aferró a sus hom pensárselo, le arañó la espalda.

Se rindió al ondulante clímax, se aferró a él y cabalgó cada ola. La espa se quedó rígida bajo sus manos y un gemido casi animal escapó de los labio momento reposaban junto a sus oídos. Se quedó quieto unos momentos, silen musitó una maldición suave en árabe.

-¿Qué sucede? -preguntó Raina.

El rodó hasta separarse de ella y la acomodó contra su costado.

-Llegó demasiado deprisa.

Ella suspiró aliviada.

-No estoy segura de que pueda soportar mucho más.

Él se puso tenso.

-¿Te he hecho mucho daño?

Rió en voz baja.

-Me refería a que fue casi demasiado bueno -pensó en lo que rondaba po que debía preguntarle-. ¿Cómo sabías que nunca había estado con alguien?

-No estaba seguro, pero tenía unas sospechas.

O quizá era un simple deseo.

Ella alzó la cabeza y frunció el ceño.

-Oh, lo típico de «soy un macho y quiero ser el primero> >.

El le acarició el brazo.

-Eres una mujer extraordinaria, Raina. No quería pensar que un aprovechara de ti, aunque yo podría entrar en esa categoría si considera llevé tu virginidad.

Le golpeó el pecho.

-Vamos, Dharr. Fue elección propia. Mi decisión acerca del quién y del elegí a ti.

-¿Por qué a mí, Raina?

Sonaba y parecía demasiado sombrío para un momento tan espe explicarlo cuando ella misma sólo podía especular?

-Quizá porque sabía que me tratarías bien. Quizá porque sabía que sa hacer. Quería que mi primera experiencia fuera con alguien en quien pue alguien que le importaba más de lo que debería.

El le dio un beso en la sien.

-Espero que no te decepcionara.

Se incorporó sobre él y le apartó un mechón de pelo oscuro de la frente.

-Deja que te diga lo decepcionada que estoy -le besó la mejilla y luego ¿Cuándo podemos hacerlo otra vez?

Él sonrió.

-Me sorprendes. Para alguien tan joven, tienes unos apetitos muy fuertes.

-Tengo veinticinco años, Dharr, no quince. Y he suprimido mis apetitos que la mayoría, de modo que tengo mucho que descubrir.

La sonrisa de él desapareció.

-Después de esta noche, si continuamos con nuestra intimidad, nos arries nos descubran.

-Quizá por eso es tan excitante.

-¿Estás diciendo que quieres continuar con esta aventura hasta que te ma

Aventura. Ahí estaba la fría y dura verdad. Pero ¿no era exactamente querido? Por supuesto. Sólo unos momentos robados con un hom desconcertante que no tenía planes de compromiso. Debía aprovechar el ti dispusieran hasta que tuviera que regresar a California. Y entonces despedir siempre, aunque ella jamás lo olvidara.

Se obligó a sonreír, a pesar del súbito dolor en su corazón.

-Bueno, teniendo en cuenta nuestra historia reciente, no sé si seremos parar. Por lo tanto, sí, no veo por qué no debemos disfrutar el uno del o tengamos el tiempo.

-Vamos a tener que ser muy discretos.

-Yo puedo serlo -si su cara y su corazón no la delataban. Le dio un beso luego volvió a mirarlo-. Entonces, ¿crees que podríamos repetir dentro de un

La expresión reservada y la rigidez de él le demostraron que no entusiasmado con su petición.

-Los dos necesitamos dormir esta noche. Será mejor si lo hacemo separadas.

No soportaba la idea de que se marchara en ese momento.

-Quédate un rato, Dharr. Sólo un rato más.

Ella lo abrazó.

-Supongo que podría, al menos hasta que te quedes dormida.

Raina se relajó contra él, regocijándose con su calor, con su fuerza, su embargo, al cerrar los ojos tuvo que luchar contra el repentino aguijo lágrimas inesperadas. Esa podía ser la mejor noche de su vida, y en mucho era. Pero también sabía que se acabaría muy pronto, que le quedaban muy en los brazos y en la vida de Dharr Halim.

La primera luz del amanecer al entrar por la ventana lo despertó. Con brazos, se había sumido en un sueño profundo por primera vez en meses alguien descubriera que estaban en la cama, las consecuencias serían grande

Se soltó de ella con delicadeza y se sentó en la cama. Se puso de pie, re del suelo y fue al cuarto de baño a lavarse, vestirse y destruir la prueba del a

Esperó que le resultara igual de fácil mantener a raya sus emociones, aunq ya podía ser demasiado tarde para eso, porque lo que sentía por ella había e más allá de la necesidad y el deseo mutuos.

La miró por última vez y se obligó a marcharse antes de que lo impulsar todo.

Al caminar por el pasillo en dirección a su habitación, de inmediato notó hallaba cerca de su puerta, apoyado contra la pared con un periódico en evidente que era más tarde que lo que Dharr había imaginado, y demasiad ocultar dónde había pasado la noche.

-¿Está seguro de que pasar la velada con la señorita Khalil ha sido excelencia? -preguntó Abid cuando lo tuvo cerca.

Dharr abrió la puerta sin mirarlo.

La suspicacia en el tono de su asistente, aunque justificada, no le agrad hacia Abid con mirada acerada.

-¿Por qué te has levantado tan temprano esta mañana?

El otro le ofreció el periódico.

-Pensé que debería ver esto de inmediato.

Dharr aceptó el periódico y comprendió a la perfección la preocup asistente nada más ver el titular. Sin embargo, la foto que lo acompañ reveladora. En ella aparecían la princesa y él de pie cerca de la tienda don refugiado; él la rodeaba con un brazo y ella apoyaba la cabeza en su hombro

Durante largo rato lo contempló con incredulidad, luego miró a Abid.

-¿Sabes cómo ha sucedido esto?

-Supongo que la prensa realizó esa suposición por la fotografía tomada a

Dharr plantó el periódico sobre la silla más cercana.

-Te ordené que mantuvieras a la prensa alejada.

-Ejecutamos esa orden como mejor pudimos. La fotografía la pudo h alguien de la zona o un turista, para luego venderla por una suma considera

El sol había empezado a salir; por lo general, su momento predilecto embargo, temía lo que podría tener lugar en las próximas horas.

-¿Qué ponía el artículo acerca de la princesa? -preguntó, de espaldas a A

-Sólo que había estado viviendo en los Estados Unidos.

Se volvió para mirar a su asistente.

-¿Lo ha visto ya el sultán?

-No que yo sepa.

-Bien.

-Pero se lo cita en el artículo.

-¿Qué?

-Pone que los dos tienen su bendición para la unión y que espera q conocerse bien.

Sin duda si Idris supiera lo bien que se conocían ya, les retiraría la bendic

-Prefiero comentárselo a la princesa yo personalmente -desconocía c

reacción.

Abid asintió.

-Me cercioraré de que venga a verlo en cuanto se despierte. ¿Cómo des
al artículo?

Dharr se dejó caer en el sillón más próximo al pie de la cama y se frotó e
afeitar.

-Lo consideraré en las próximas horas.

-Podría exigirles que se retractaran.

-Eso atraería más atención sobre la princesa.

-Y si no decimos nada, se avivarán las suspicacias.

Estaba demasiado cansado para pensar en otra cosa que no fuera dars
para prepararse para su día... y en pensar cómo le transmitiría la noticia
cuanto descubriera que todo el país, posiblemente muchos países, habían
dar por hecho que había regresado para casarse con él, querría marcharse d
Y eso le molestaba más de lo que quería reconocer.

-Una cosa más -comentó Abid con seriedad-. Esta mañana he tenido notic

-¿Y ha dicho?

-Que recortará el viaje que está haciendo con la reina para regresar la
recepción de los diplomáticos de Doriana al final de la semana.

-¿Comentó por qué? -preguntó, aunque ya tenía sus sospechas.

-Mencionó que quería estar presente para el anuncio oficial de su compro

Ni se molestó en preguntar cómo se había enterado de la noticia su
siempre había sucedido, cualquier información acerca de sus actividades
velocidad de la luz.

Se levantó e indicó la puerta.

-Puedes retirarte, Abid. Te veré en la sala de conferencias dentro de una

Abid realizó una leve reverencia.

-Como desee, excelencia -dio media vuelta, pero al llegar a la puerta,
vez.- Puede estar seguro de que lo que presencié esta mañana no saldrá de a

-Agradezco tu lealtad.

Pero dudaba mucho de que Raina apreciara alguno de los acontecimien
Parecía muy probable que lo que habían vivido la noche anterior fuera la últ

Cuando llamaron a la puerta, Raina dejó el cepillo en el tocador y
nerviosismo, fue a abrir. Al ver que se trataba de Badya, el nerviosismo
frustración.

La mujer entró con una bandeja llena y sonrisa alegre.

-Te traigo el desayuno, *yáahil*.

Lo último que quería Raina era comida, a pesar de que debería estar fam
que anhelaba en ese momento era un poco de intimidad o mucho más de Dh

Recogió el cepillo y continuó peinándose sin mirar a Badya.

-Estás decidida a engordarme durante mi estancia aquí, ¿verdad?

-Sí. Es mi trabajo. Atender tus necesidades, como he hecho en el pasado.

cambie las sábanas, me marcharé.

Antes de que pudiera protestar, Raina oyó el jadeo de Badya.

-Oh, Raina. ¿Qué has hecho?

Raina apretó el cepillo y cerró los ojos. Imaginó perfectamente qué era lo

-No saques conclusiones precipitadas, Badya. Sólo ha sido una visita de mensual.

-Tal vez una visita del jeque. No soy tonta, *yáahil*.

Se volvió para emitir otra negativa, pero vio a Badya con la vista clava de preservativos en la mesilla. No le quedó más alternativa que contarle niñera la verdad.

-No pasa nada, Badya -se apoyó en la cómoda para decir la prime Ninguno de los dos lo planeó -mentira número dos.- Dudo de que vuel mentira número tres, o eso esperaba.

Badya se dejó caer en el sillón junto a la ventana.

-¿No ha significado nada más para ti? ¿Es que tu madre y yo no te enseña

-Esto no tiene nada que ver con mi madre o contigo. Fue mi decisión, y h

La mujer mayor movió la cabeza.

-Me decepciona mucho el jeque. Debería saber que no debe aprovech inocente.

Raina tuvo que reír.

-Odio decirte esto, pero no fue idea suya. Tu pequeña ha crecido, Bad una mujer -que parecía enamorada de un hombre que era un amante consum

-Puede que eso sea verdad, pero aún eres mi *bint*.

Se apartó del tocador y fue a abrazar a su antigua niñera.

-En un sentido, siempre seré tu niña pequeña. Y espero que no hables nadie.

Badya apoyó una mano en su generoso seno.

-Jamás haría algo así, a pesar de lo mucho que me gustaría reprender al j

-Eso no será necesario -sospechaba que él mismo ya se habría reprendido mañana.

Badya se puso de pie y volvió a abrazarla.

-Tengo mucho que hacer esta mañana, así que por ahora te dejaré para luego regresaré con sábanas nuevas -movió la cabeza.- Sólo espero que no decisión tomada.

Sufrir no era la palabra adecuada para describir su estado de ánimo. Sí, e

-Quiero ver a papá. ¿Está despierto?

-Sí, pero primero el jeque quiere unas palabras contigo.

-¿Ahora?

-De inmediato -la evaluó rápidamente.- O al menos una vez que te haya forma apropiada, aunque estoy segura de que te ha visto con mucho menos.

-¿Ha dicho qué quería conmigo?

Badya chasqueó la lengua mientras Raina se mordía la suya.

-Me lo puedo imaginar. Pero no lo ha dicho.

-¿Parecía contrariado?

-Sí, y con buena causa -recogió el periódico de la bandeja del desayun Felicidades, princesa Khalil. Parece que vas a ser la próxima reina de Azzril.

Capítulo 8

-¿«El Jeque Reclama a Su *prometida*»?

Dharr alzó la asta de los planos del museo y vio a Raina de pie en el umb
de conferencias.

-Cierra la puerta -le dijo al incorporarse y rodear la mesa larga.

Después de obedecer, cruzó la estancia para plantarse delante de él.

-¿Tienes idea de los problemas que nos va a causar esto?

-No lo considero problemático -una pequeña mentira para ayudar a
preocupaciones de Raina.

-¿Hablas en serio? -agitó el diario en su cara.

-Bonita foto, ¿no te parece? Y ese titular. Impagable. Es gracioso, pero
preguntado nada sobre mi *compromiso*.

-Nuestro compromiso matrimonial ha sido de conocimiento público dura
recibir una mirada de furia, comprendió que había dicho lo equivocado.

-¿Para eso me trajiste aquí? -inquirió-. ¿Tramas con mi padre para asegu
respete nuestro ridículo acuerdo? Quizá lo de anoche se debió a eso. ¿Quer
a la hija del sultán para que se casara contigo?

Dharr controló su furia ante esas acusaciones en particular la última, s
todo se debía a la angustia que sentía.

-Te aseguro que no he tenido nada que ver con esto. Como ya te he dic
deseos de casarme, ni ahora ni en el futuro inmediato. Y en lo referente a l
pasamos juntos, creo que fue algo mutuo -al igual que inolvidable, a
culpabilidad.

-Lo siento. Tienes razón. Al menos acerca de lo de anoche. Pero si no fu
filtró la información, ¿quién lo hizo?

-No es más que especulación debido a nuestra aparición juntos en la cele
que deseen que así sea, lo creerán.

-Mi padre, para empezar -arrojó el periódico sobre la mesa.

-Cree que un matrimonio entre nosotros sería lo mejor desde la inve
crucigramas y de las afeitadoras eléctricas. Esto le encantará.

Dharr sopesó sus opciones y eligió revelar la su posición a la que había ll

-Tu padre podría ser responsable en parte.

-No haría algo así -manifestó con convicción.

-¿Has leído todo el artículo? Han citado palabras de él.

Recogió otra vez el periódico y lo repasó en silencio.

-No puedo creer que caiga tan bajo como para recurrir a la prensa para
propias quimeras.

-Quizá no fue completamente responsable, aunque pareció más bien co
ofrecer su bendición.

Una vez más, ella tiró el diario.

-Me siento tentada a decirle lo que pienso.

-Lo entiendo, pero, teniendo en cuenta su estado, tal vez lo mejor sea olvi

-¿Y crees que la situación se desvanecerá con esa facilidad?

Sabía que no, pero desconocía cómo manejar la situación de forma que c todos los implicados.

-No sustentaremos ni negaremos la información. Cuando regreses a Ca servirá como confirmación de que hemos elegido no cumplir el acuerdo motivos, ése sería un día que no necesariamente quería que llegara.

Raina se frotó las sienes y bajó la vista.

-Quizá eso sea lo mejor -fue a la ventana y descorrió las cortinas de las daban a una terraza con vistas a la calle.- ¿Qué sucede ahí abajo?

Dharr se acercó por detrás y vio a una muchedumbre congregada en el p palacio.

-Creo que son tus admiradores.

Ella lo miró.

-¿Míos?

-Aquí las noticias viajan muy deprisa. Quieren homenajear a la mujer q será su futura reina.

-Pero se equivocan. No estoy hecha de ese material.

-Eres hermosa, Raina. Hija de un sultán. Una candidata perfecta.

De pronto la gente comenzó a señalar hacia la ventana. El sonido aplausos felices atravesó las puertas cerradas.

-Maravilloso -musitó ella.- Nos han visto.

-Tal vez deberías responder sus saludos.

Volvió a mirarlo alarmada.

-¿Sola? No puedo hacerlo. Yo no soy como tú. Jamás me he enfrentado a

-Saldré contigo.

Frunció el ceño.

-Hablas en serio, ¿no?

-Sí. Pero la decisión es tuya.

Raina se encogió de hombros.

-Oh, ¿por qué no? Hasta podría ser divertido. No quiero que nadie piense esnob.

Dharr alargó la mano y soltó el seguro de bronce para abrir la puerta salieron a la terraza, el gentío soltó un rugido. Apoyando la palma de la espalda de ella, la guió hasta el final de la terraza. Los guardias de inmedia un escudo protector a lo largo de la acera y las calles.

Al observar su reacción, fue testigo de la transformación de Raina. El so sus facciones en un resplandor radiante y los labios suaves y rosados tembl sonrió y saludó a la multitud, un retrato de elocuencia y gracia.

Si fuera reina, la adorarían. La venerarían igual que a su madre. La re pueblo lo llenó de orgullo, como si planeara convertirla en su esposa, n

amante. Eso nunca podría ser. Raina merecía un hombre capaz de dedicarle la vida.

La multitud comenzó a entonar una petición para que se besaran. Raina s cautivó con su sonrisa sensual y lo desafió con sus ojos dorados.

Atrapado por el momento, posó los labios en los de ella en un gest embargo, bastó para atraer la aprobación de sus súbditos.

Raina logró ocultar bien su sorpresa.

-Lo hemos hecho ya -manifestó a través de una sonrisa radiante.

-Sólo les doy lo que quieren.

-Les haces creer que realmente estamos prometidos -siguió saludando c ¿Podemos entrar ya?

-Desde luego.

Después de un último saludo a su pueblo, Dharr siguió a Raina al inter allí, la tensión subyacente flotó entre ellos mientras se miraban en el habitación. Cuando Raina se cobijó en sus brazos, él le reclamó la boca con esa ocasión no pudo considerarse inocente o breve. Sólo se separaron cuando se quedaron sin aire, para reanudar el beso, esa vez aún más pro ardiente.

La giró y retrocedió hasta apoyarse en la pared, pegándole el cuerpo al s supiera lo mucho que la deseaba. Ella respondió con un temblor mi desabotonaba la blusa y se la separaba lo suficiente como para bajar la boca y posar los labios en el nacimiento de los pechos.

Alzó la cabeza y buscó sus ojos.

-Necesito estar aquí -murmuró mientras pegaba la palma de las manos a Pero no ahora. Esta noche.

-No puedo esperar. Me volveré loca -suplicó. La situación empeoró cuand la vista y le bajó la cremallera de los pantalones.

Una y otra vez se dijo que no podía ser, pero ella lo liberó y con las y dedos jugó con él hasta hacerlo perder todo el control. Dharr le soltó el pantalones y se los bajó hasta los muslos, después hizo lo mismo con los su estaba a punto de tomarla ahí mismo, sin pensar en las consecuencias, una puerta los obligó a separarse.

-¡Qué quieres! -gritó Dharr mientras se subía la cremallera y Raina se a celeridad la ropa.

-Tengo un mensaje para la princesa, excelencia.

Abid. Su oportunidad para elegir el momento había sido buena y mala. deseaba a Raina con una necesidad tan grande que una vez más había estad echar toda cautela por la borda. Buena, porque la interrupción le había mismo.

-Adelante -dijo con un tono que indicaba su frustración.

-Perdón, excelencia -se disculpó Abid al entrar con la vista baja, com exactamente qué había interrumpido-. Princesa Khalil, su madre desea habla

-¿Dónde está el teléfono? -preguntó con cierta inquietud en la voz.

-No está al teléfono.

Dharr vio el pánico en el rostro de Raina a medida que comprendía la r
situación.

-La espera abajo -añadió Abid.

Raina entró en el elegante salón privado y vio a su madre de pie en el
estancia, con los brazos rígidos al costado y en el rostro evidente
desaprobación. A pesar de ello, el aspecto de Carolyn Khalil era inmacula
pelo rubio recogido hasta el traje pantalón de color beige.

Le dio un abrazo rápido que no le fue exactamente devuelto.

-¿Qué haces aquí? -fue lo único que logró preguntar debido a la sorpres
inesperada.

-Reservé un billete en cuanto recibí tu mensaje de que te hallabas aquí.
preguntarte qué haces aquí precisamente, aunque no sería muy dificil adivin

La miró de arriba abajo, como si pudiera ver los efectos que habían labr
las caricias de Dharr.

Raina cruzó los brazos para ocultar un botón mal abrochado.

-He venido porque papá me necesita. Ha estado enfermo. ¿Es que n
contado?

-Sí. Pero ¿estás segura de que se encuentra enfermo?

Raina no tenía energía para tratar con la habitual amargura de su madre.

-Sí, estoy segura. Y si no me crees, ve a verlo.

-Pretendo hacerlo. Pienso llegar al fondo de la cuestión.

-¿De qué cuestión?

-Estoy decidida a averiguar por qué te pidió realmente que vinieras.

-Ya te lo he dicho -repuso indignada-, está enfermo. Es el único motivo, l
Y; con franqueza, no me importa si ya no lo quieres, porque yo sí lo quiero.

Un destello de dolor se manifestó en el rostro de su madre, pero se recu
el acto.

-Si quieres que crea que tu padre te pidió que vinieras sólo por su sal
dime que lo que he oído acerca de tu compromiso con Dharr Halim no es cie

-Has visto el artículo en el periódico.

Carolyn le dio vueltas al reloj de pulsera en su esbelta muñeca.

-Me sorprendió en la Terminal de Londres para tomar otro vuelo cuando
televisión. A punto estuve de perder el vuelo.

Lo que le faltaba.

-¿Ya ha aparecido en las noticias de todo el mundo?

-Sí, Raina. Dharr Halim es conocido fuera de Azzril. Es atractivo, soltero
real. El anuncio de su... o debería decir de *tu*... compromiso le interesa a u
del mundo. Espero que vayas a decirme que se trata de un malentendido, de

vas a cometer los mismos errores que yo.

Era un error, pero le irritaba la insistencia de su madre en comparar la v
con la suya propia.

-¿Por qué crees que sería tan gran error, madre? Siempre te has mostrado
con mi elección de hombres. Si lo analizas, podría tocarme algo peor que un

-Cierto, si creyera que lo haces porque tú quieres y no por ceder a la vo
padre. Sé lo persuasivo que puede ser Idris.

-Yo también. Te convenció de meterte en su cama cuando tenías diecisiet

-Exacto. Y las dos sabemos qué sucedió a partir de ahí.

-Cometiste un error enorme y te quedaste embarazada de mí.

Carolyn pareció herida.

-Jamás he dicho que tú fueras un error.

-No con tantas palabras, madre. Pero ha habido ocasiones en que he se
molestó quedarte embarazada y ahora quieres echarle la culpa a papá
ridículo, teniendo en cuenta que hacen falta dos para bailar un tango horizon

-Eso no es justo, Raina. Yo amaba a tu padre. *Amaba.* En pasado.

-Perfecto. ¿Pero no me consideras lo bastante inteligente como para evi
error con Dharr?

-Claro que te considero más inteligente que eso. Pero también creo que
es tan carismático como tu padre, y eso es muy dificil de resistir.

Como si no lo supiera.

-Yo no soy tú, mamá. Y Dharr no es papá.

-Sólo me preocupa tu bienestar, Raina. Azzril ya no es tu hogar, o el mío
serás aceptada.

Tuvo ganas de decirle lo que no había visto unos momentos antes, pero se

-Escucha, madre, no tiene que preocuparte que lo estropee. Soy una mu
bastante capaz de tomar mis propias decisiones.

-Espero que decidas con inteligencia, antes de que sea demasiado tarde.

A veces creía que ya podía ser demasiado tarde.

-He de ver a papá ahora.

Carolyn se subió las mangas, como preparándose para una pelea.

-Yo también.

-Perfecto. Te acompañaré a su habitación. Podemos ir juntas.

-No. Primero quiero verlo en privado.

-¿Por qué?

-Necesito hablar con él sobre algunas cosas.

La preocupación la impulsó a tomar a su madre por los hombros.

-Sólo si me prometes ser amable con él. No está bien. No necesita más ten

-Lo prometo, Raina -le dio un beso en la mejilla y luego retrocedió par
bolso-. Seré amable.

-Te lo recordaré. Está en la primera planta, tercera puerta a la izquierda.

-Gracias, cariño. Y no te muestres tan preocupada. No va a pasar na

armada.

Aunque había insistido en ver a su madre sola, Dharr se sintió preocupa más tarde cuando se puso a buscada y descubrió que nadie parecía tener id estaba.

Comenzó la búsqueda en los jardines que había detrás del palacio, dirigi el refugio de piedra que le había proporcionado intimidad en más de Siendo una niña, ése había sido el lugar preferido de Raina para esconderse.

Ese día la encontró allí, muy parecida en aspecto como había estado e sólo que más madura y atribulada. Estaba sentada en el banco de piedr detrás de la pared de cobre que formaba una barrera ante ojos curiosos.

Ella no reconoció su presencia, ni siquiera cuando se sentó a su lado.

-¿No fue bien con tu madre?

Sin siquiera mirarlo, soltó una risa sarcástica.

-Parece que la noticia de nuestro compromiso ha cruzado el universo. Vi en la televisión en Londres.

Dharr lo había descubierto una vez que se había enterado su padre, un h el momento pensaba ocultarle a Raina.

-Le informaste de que no había verdad en los rumores.

-De hecho, no, no lo hice.

-¿Por qué?

Lo miró.

-Porque estoy harta de que la gente me diga lo que tengo que hacer. Po mi padre le encantaría que me casara contigo. Por el otro, mi madre preferir grilletes antes que tener algo que ver con la realeza. Como siempre, m atrapada entre las dos personas que más quiero en el mundo. Y no lo aguant

Se acercó más a ella.

-¿Dónde se encuentra tu madre ahora?

-Sigue hablando con mi padre en privado, y eso me preocupa. Espero sentido común de ser amable con él. Como haga algo que retrase su recupe se lo perdonaré.

-Nunca has terminado de recuperarte de su separación -comentó, sabie necesitaba hablar.

-No. Me pregunto si alguna vez lo haré.

-¿Alguna vez le has cuestionado a tu madre su decisión de marcharse de

-Oh, sí. Tanto en privado como delante de algunos consejeros duran rebeldes. Pero no estoy sólo enfadada con ella. También me encuentro fu padre.

-Tengo entendido que ella se marchó sin comunicarle dicha intención.

-No, lo hizo. Y él, simplemente, la dejó ir. Después de marchamos, ni siqu hablar con ella. Jamás intentó recuperarla. No *luchó* por ella.

Dharr entendía por qué Idris habría podido hacer eso. Sabía muy bien lo una mujer te abandonara sin otra cosa que una carta, dejando un abism podía llenar.

-Quizá creyó que no habría servido de nada.

-Quizá, pero debería haberlo intentado. Si alguien te importa, lo intentas todas las opciones. No dejas que quien amas se vaya sin haber puesto lo evitarlo. Los dos son responsables de haber estropeado la vida del otro.

-Y, en algunos sentidos, de haber estropeado la tuya.

Ella alzó el mentón.

-No, la mía no. No los he dejado.

El desafió en su voz le sonó falso a Dharr. Y aunque deseaba quedarse ofrecerle más consuelo, tenía que completar varias tareas antes de que termi

-He de irme. Dentro de dos días, vamos a tener una recepción para diplomáticos europeos y la estoy planificando.

-¿Sí? ¿De qué país?

-De un principado muy pequeño llamado Doriana. ¿Has oído hablar de él

-Sí, pero no sé nada de ese país. La geografía nunca ha sido mi fuerte.

-Se halla situado entre los pirineos, cerca de Francia. El reyes un bu antiguo compañero de Harvard.

-¿Podré conocerlo? -se le iluminó la expresión.

-El no va a asistir, ya que su esposa acaba de dar a luz. Pero tú serás especial a la recepción.

Le dedicó una sonrisa.

-Sabes que si aparezco, sólo servirá para empeorar las cosas. Entonces, to pensará que somos pareja.

Le dio un beso en la mejilla.

-Que piensen lo que quieran. No tengo causa alguna para ocultarte.

Se puso de pie y le ofreció la mano, que ella aceptó sin titubeos. Y aunq no era lo más sensato, no pudo resistir darle un beso, largo y apasionado.

En cuanto sus labios se separaron, Raina sonrió y continuó abrazándolo.

-Gracias por darme algo bonito que recordar. Y por dejar que me desahog

-Ha sido un placer. Supongo que nos volveremos a ver esta noche durante

-¿Y después? -preguntó esperanzada.

Le acarició la mejilla.

-Raina, demasiadas personas saben, o creen saber, lo que hay entre noso madre ahora en el palacio, lo mejor sería que interrumpiéramos nuestra intim

-Seguro que tienes razón -bajó la vista.- Pero fue bonito mientras duró.

-Jamás olvidaré lo que hemos compartido.

-Tampoco yo, y si cambias de parecer, hay algo que necesitas saber sobr Puede ser completamente ajena a las cosas que suceden bajo sus propias nari

Capítulo 9

Después de una cena algo tensa en la que tuvieron que esquivar un in
sobre su relación, Dharr dejó a Raina ante la puerta del dormitorio con un
instrucciones de que se reuniera con él en la planta baja, en cuanto se hubier
para la excursión que le había prometido hasta el lugar donde se levanta
museo.

Con celeridad, se puso unos vaqueros y unas zapatillas. No fue
abrochándose la camisa grande de franela. Como pensamiento de último mi
los preservativos del cajón donde los había escondido. Tardó diez minutos a
las escaleras a la carrera de camino a su cita nocturna.

Frenó en seco al encontrar a Dharr en el rellano, también él con unos va
sudadera vieja de Harvard de color rojo oscuro y unas botas de senderism
últimos escalones y a punto estuvo de pedirle que subieran al dormitorio.

-Estoy lista.

-Yo también.

Después de darle un beso rápido, la tomó por el codo y la guió a t
laberinto de pasillos hasta que llegaron a 'una puerta que daba a var
descendentes de cemento. Abajo, él introdujo un código, abrió otra puerta
guió a un garaje subterráneo de cemento que alojaba varios vehículos.

Una vez allí, se encontraron con dos hombres que charlaban en un rincó
capota de un sedán. Al notar la presencia de Dharr, de inmediato se pusier
una postura militar. Dharr pidió las llaves del jeep. Los hombres casi se p
sacarla del cajetín que había en la pared.

Raina lo siguió a un todo terreno negro y beige aparcado entre otros veh
abrió la puerta, rodeó la parte delantera y se sentó ante el volante. En
momentos, cruzaban el garaje hacia la salida, donde una puerta de acero s
como la entrada a una cueva mística para revelarles la noche mágica.

Maniobraron por el largo sendero a una velocidad que Raina decidió que
los límites de seguridad, antes de que Dharr se detuviera junto a la caseta
para dirigirse al centinela allí apostado, explicando poco más que iban a dar
hombre no se mostró nada complacido cuando Dharr insistió en que no
escolta, ni la querían.

Al rato se encontraron avanzando por las calles vacías de Tomar, hasta qu
un punto en que el pavimento daba lugar a la tierra. Luego Dharr detuvo
puso el freno de mano y se volvió hacia ella.

Alargó la mano y, sin hablar, dejó deslizarse un mechón de pelo entre sus

-¿Qué esperamos? -preguntó Raina.

-Antes de que el camino se tornara brusco, quería hacer esto.

Apoyó la palma de la mano en su mandíbula, se inclinó y le dio un be
Luego lo quebró, frunció el ceño y suspiró, golpeando el volante con la mano

-Tenemos que volver.

Justo lo que Raina había temido, que cambiara de parecer.

-¿Por qué?

-He vuelto a olvidar algo.

Ella estiró las piernas todo lo que pudo, hurgó en el bolsillo y sacó dos p que exhibió entre los dedos.

-¿Te refieres a esto?

El sonrió lentamente.

-Entonces, supongo que estamos listos.

-Ni te imaginas cuánto.

Apoyó una mano en el muslo de ella.

-Pero te prometo que lo haré.

-Bien. Y antes de que reemprendamos la marcha, ¿puedes quitar la capota

-Lo que desees.

Antes de que pudiera decir algo, Dharr bajó del asiento y comenzó a solt dejando expuesta la noche negra. Raina alzó la cabeza y le pareció una vi dándose cuenta de que llevaba tanto tiempo en la ciudad, que ya había brillantes que podían ser las estrellas. Y aunque por el día el desiert implacable, por la noche adquiría vida propia, misterioso y seductor, com cuya compañía anhelaba.

Dharr regresó al asiento del conductor y emprendió la marcha. Sub camino bacheado a través del terreno montañoso, en dirección a un cielo pr minutos más tarde, se desviaron del camino principal y frenaron ante un c que daba al valle de abajo. Dharr bajó mientras Raina simplemente cont luces que moteaban la ciudad. Era un espectáculo deslumbrante, igual qu quien le extendió la mano para ayudarla a bajar.

Para Raina, él formaba parte integral del paisaje... oscuro, desconcer peligroso. Una seria amenaza para su corazón. Ya le había conquistado una Esa noche quizá lo reclamara todo.

Guiados por la luz de una luna casi llena, tomados de la mano, subi camino pedregoso. Aunque hacía más de una década que Raina no iba a particular, no tuvo problema en reconocer las piedras con forma de di apuntaban hacia el cielo y a su derecha, la base de la montaña conocida majestuosa, un nombre que le iba a la perfección.

Ebria de libertad por estar allí a solas con él, sabía que cualquier cosa qu él intentaría concedérsela. Y ella planeaba devolverle el favor.

-Ven aquí conmigo -le pidió con voz ronca y controlada.

Embriagadora para sus sentidos.

Ella lo siguió a un terraplén por el cual Dharr comenzó a subir. Al lleg una vez más le extendió la mano.

-Debes contemplar esta vista.

-¿Qué hay del otro lado?

-Roca llana que conduce al precipicio.

A Raina no le importaban las alturas siempre y cuando se hallara en
protegido, con la excepción de los aviones. Pero no se sentía muy segura d
roca gastada por el tiempo, donde un movimiento en falso podía lanzarla al v

Al verla titubear, Dharr dijo:

-Es seguro. No te dejaré caer.

Oh, pero ya lo había hecho... por él. Toco su mano grande y permitió qu
La hizo girar de cara al valle, rodeándola con firmeza con los brazos y
mentón en la coronilla de su cabeza.

-Éste es el lugar al que vengo cuando quiero escaparme. Contemplo la c
extiende ante mí, sabiendo que sirve como recordatorio de por qué
responsabilidades sin cuestionármelas. He jurado verla prosperar.

-Azzril es una gran parte de ti.

-Y de ti, Raina.

Ella movió la cabeza.

-Ya no. Guarda demasiados recuerdos malos.

-¿Más que buenos?

No podía afirmar eso.

-Supongo que tengo unos cuantos buenos.

-Con la excepción del desacuerdo de tus padres.

Reflexionó unos momentos.

-¿Sabes?, sólo los oí pelearse una vez, no mucho antes de que me f
madre. Tal vez por eso todo representó una conmoción. Quizá no querían q
desdichados que eran, aunque únicamente soy capaz de recordar el a
profesaban. No sé qué cambió, pero su pongo que nunca lo sabré.

Ella abrazó más fuerte y susurró:

-Esta noche crearemos nuestros propios recuerdos. Buenos, que reem
malos. Empezando por ahora.

Sin moverse de detrás de ella, comenzó a soltarle los botones de la cami
la separó por completo y dejó que la brisa fluyera sobre sus pechos desnudos
la piel de gallina. Pero él se la calentó con las manos, jugando con ge
minuciosidad, hasta que quedó jadeante por la necesidad.

Pero entonces él bajó las manos.

-Espera aquí -susurró.

Raina no tenía intención de irse a ninguna parte sin él. Se sentó en la ro
paisaje para observar a Dharr ir al jeep. Sacó una manta y regresó a su lado,
el tejido multicolor sobre la superficie de piedra.

Aceptó la mano que le ofrecía y la envolvió en sus brazos, pegándola al
de su pecho. La mantuvo así un largo rato antes de dar un paso atrás,
completo la camisa por los hombros y luego hacer lo mismo con s
Descartaron el resto de las prendas y las distribuyeron sobre la manta para
la amortiguación contra el suelo duro. Se abrazaron y con las manos se e

sitios que ya habían tocado con anterioridad, aunque la intimidad adquirió
onírica.

Mentalmente, Raina sabía que eran dos amantes perfilados contr
insignificantes comparados con el entorno imponente, pero importantes el
otro, al menos por el momento. Archivó esa imagen, convencida de que
plasmaría sobre un lienzo, inmortalizándolos a los dos capturados en
instante.

Dharr la tumbó con gentileza sobre la manta y la besó de la misma man
sentido que al rato se tornó evocador, excitante. Trasladó los labios caliente
e inició un viaje descendente hasta los pechos, introduciéndose un pezón en
luego hacer lo mismo con el otro. El viaje continuó y los labios flotar
estómago antes de posarse sobre los muslos, creándole una andanada de
apasionantes.

Ella le metió los dedos en el cabello tupido mientras Dharr la anima
llevar con el empleo de la lengua, los labios y las manos. Las estrellas que
se tornaron indistintas y el viento aumentó. El tiempo pareció quedar
mientras su cuerpo temblaba con el clímax inminente hasta que ya no pud
cosa que ceder a su fuerza. Se sintió débil, sin huesos, implacable el suelo de
aunque no le importó. Sólo le importaba él. .

Decidida a demostrárselo, después de que Dharr subiera por su cuerpo co
lo empujó hasta situarlo boca arriba y tomó el mismo camino descendente
que él había tomado con ella, siguiendo el rastro de bello oscuro con los
llegar al objetivo. El emitió un siseo agudo cuando se lo llevó a la boca
palabra murmurada de placer, luego el nombre de Raina flotando en la br
reverencia que le causó una profunda nostalgia.

Se mantuvo firme en sus movimientos, incluso cuando le pidió que para
no era capaz de aguantar. No se detuvo hasta que se lo suplicó y luego le d
que necesitaba estar dentro de ella. Ya.

Sonrió mientras sacaba un preservativo y se lo ponía, y él le devolv
cuando lo montó a horcajadas y lo guió a su interior. Pero la sonrisa desapa
ella estableció el ritmo, al principio despacio; luego frenético. Ver cómo la
ponía tensa y los ojos se le nublaban, fue mágico y, decididamente, podero
indicaba que podía llevarlo al lugar exacto al que la había llevado él. Dharr
caderas cuando el cuerpo se elevó con un orgasmo propio, lanzando a Rain
precipicio. Se derrumbó sobre el torso de él y jadeó en busca de aire al
trataba de controlar las emociones desbocadas.

¿Cómo podía desearlo tanto ¿Cómo podía estar tan completamente consu
hombre como para no importarle si algún día regresaba a la realidad? O a C
hecho.

A pesar de la necesidad que tenía de ser cautelosa, ansiaba estar cerca d
Dharr constantemente creaba en ella. Aunque sólo fuera por esa noche, fingi
para siempre.

Dharr siempre había sido pragmático, pero con Raina a su lado, ilumi
primeras luces del amanecer, se sentía capaz de escribir un soneto.

En ese momento se hallaban sentados en el capó del jeep, cubiertos co
Habían charlado durante horas, luego habían vuelto a acariciarse, culmina
sexual tan intenso como el primero. Y entre tanto, se habían dedicado
revelando cosas que no le habían contado a ninguna otra persona.

Pero no vio necesidad de abrir viejas heridas. Eligió atesorar ese instan
de errores pasados, comprendiendo que tal vez esos fueran sus últimos mome

-Creo que deberíamos irnos -indicó ella, y tanto su tono como sus ojos r
gran pesar.

-Sí, deberíamos.

Sin embargo, ninguno de los dos se alejó para vestirse; de hecho, se ac
dieron un beso que hizo que Dharr se cuestionara la necesidad de reg
responsabilidades.

-En serio, hemos de irnos -susurró Raina sobre su boca.

A regañadientes, él se apartó.

-Si no queda otra alternativa -gimió.

-No queda.

Recogieron la ropa y, por insistencia de Raina, se vistieron en lados
vehículo. Dharr supo que era una buena idea, teniendo en cuenta que se hal
de hacerle otra vez el amor a pesar de los deberes que lo esperaban.

Regresaron al palacio sin hablar, con los dedos entrelazados y apoyados
de Dharr. En el garaje, dejaron atrás a los guardias, quienes evitaron mira
ambos fueran invisibles. Al entrar otra vez en el palacio, Dharr mantuvo
hasta que llegaron a la escalera que conducía a la primera planta. Carente de
tomó la mano de Raina y la envolvió en sus brazos antes de que pudiera su
escalón.

Volvió a besarla, le acarició el pelo y la abrazó como si no pudiera tener
ella. Fue Raina quien demostró tener el mayor aplomo al decir:

-Alguien podría vernos.

-No me importa -bajó los labios a su garganta. Ella le enmarcó el ros
manos y lo obligó a mirarla.

-Eso lo dices ahora, pero te importaría si mi padre fuera quien ba
escaleras. Se levanta temprano.

Se pegó a ella.

-Y yo también.

-Y también eres incorregible -retrocedió de su lado y subió los dos primer
sin mirar atrás.- Te veré esta noche -al ver que iba a seguirla, alzó un dedo-.
hasta que haya sacado la suficiente ventaja.

Sin previo aviso, giró y subió a la carrera. Dharr se quedó mirándol

desapareció.

Después de darse una ducha y meterse en la cama para dormir unas ho
llamó a la puerta. Como Badya jamás aparecía a esa hora de la mañana, so
quién podía tratarse.

Al tiempo que apoyaba la mano en el picaporte, dijo:

-Eres un hombre pertinaz -pero del otro lado no encontró al jeque, sino a

Raina se cerró la bata y se mordió el labio con fuerza.

-¿Qué haces levantada tan pronto, mamá?

-He estado con tu padre -sin aguardar una invitación, entró en la habita
¿Dónde estuviste anoche?

Lo que le faltaba.

-¿Cómo sabes que no estuve aquí?

-Porque subí a darte las buenas noches y no pude encontrarte por ningun

-Fui a dar un paseo.

-¿Con Dharr?

-Sí. Lamento haberme saltado el toque de queda.

Carolyn cruzó los brazos con la desaprobación de una madre.

-¿Qué es lo que hay de verdad entre vosotros dos?

Ridículo y típico.

-Mamá, ya te lo hemos dicho los dos durante la cena; lo que pueda o no
nosotros, sólo nos concierne a nosotros.

-Me preocupas, Raina. Me preocupa que te estés metiendo muy profundar

Tuvo que reconocer que eran preocupaciones válidas.

-Soy lo bastante madura como para llevarlo, madre.

-No dejas de decirme eso, pero luego desapareces en mitad de la noch
adolescente, con un hombre que bien podría ser un desconocido.

-No es un desconocido. Lo conozco desde hace años.

-¿Y cuán bien lo conoces ahora?

Estaba demasiado cansada como para seguir dando vueltas en torno a la
el último vestigio de autocontrol, dijo:

-Somos amantes, madre. ¿Estás contenta ahora?

Si la revelación la conmocionó, Carolyn lo ocultó bien.

-¿Vas a casarte con él?

-Ni siquiera se me ha pasado por la cabeza -mintió.

-Pero estás enamorada de él, ¿verdad?

-¿Qué te hace pensar eso?

-Como se suele decir, lo tienes escrito en la cara.

Raina se dio la vuelta y comenzó a arreglar las pequeñas cosas que
tocador.

Su madre se acercó por detrás y apoyó una mano en su hombro.

-He visto esa misma expresión en mi cara. Ardes por él.

¿Arder? Miró su reflejo en el espejo.

Se quitó la mano de su madre y la miró.

-De acuerdo, reconozco que albergo sentimientos por él. Pero eso no im el principio acordamos que esto iba a ser algo temporal. Ninguno de los d compromiso -qué falso sonaba.

La expresión de su madre mostró simpatía.

-Oh, cariño, lo siento. Odio ver cómo se te rompe el corazón.

-Mi corazón sigue intacto -aunque no podía garantizar durante cuánto tie

Carolyn plantó ambas manos en las caderas.

-Debería darle una buena reprimenda por engañarte. Debería contársel para que lo hiciera él.

En la cabeza de Raina sonaron alarmas.

-No le digas nada a papá. No necesita saberlo, y no puedes culpar a Dh Los dos lo hicimos juntos.

-Pero eres tú quien se ha enamorado.

Demasiado agotada para continuar, dijo:

-Madre, necesito dormir un poco antes de la recepción de esta noch hablarlo luego?

Palmeó la mejilla de su hija.

-De acuerdo. Duerme. Si quieres hablar, ve a buscarme.

Cuando su madre giró hacia la puerta, notó algo muy raro en una siem cuidadosa Carolyn Khalil. Se le veía la etiqueta de los pantalones, al i costuras. Se los había puesto del revés.

-Una cosa más, mamá.

-¿Qué? -se volvió con la mano en el picaporte.

-¿Estabas con papá o *estabas* con papá?

Dejó caer la mano al costado.

-No entiendo tu pregunta.

Raina indicó los pantalones de su madre.

-Llevas la misma ropa que tenías anoche y, si no recuerdo mal, duran tenías bien puesta. Es evidente que te la has quitado en algún momento.

Bajó la vista, después la alzó otra vez.

-Yo... eh...

-¿Papá y tú celebrasteis un coito post separación?

-Seguimos casados, Raina.

Cierto, pero no quería pensar en sus propios padres disfrutando del sexo. lo deseaba jamás.

-¿Te has detenido a pensar en su dolencia cardíaca?

-No tiene ninguna dolencia cardíaca, Raina. Tiene una hernia de hiato. durante años. Si no toma su medicina le duele el pecho, en especial cuan ingerir esa comida picante. Todas sus pruebas han sido normales.

Furiosa, cerró los puños a los costados.

-De modo que fue un ardid para traerme aquí, y de paso te consiguió tam

-No era su intención. Sus médicos estaban preocupados de que pudiera serio, y tuvo miedo de no volver a verte. Por favor, no lo culpes.

Raina casi se quedó muda.

-Madre, los dos me matáis. Durante años prácticamente ni os habéis habl os unís contra mí. ¿Qué sucede?

Durante un instante, su madre se mostró indecisa.

-Cariño, tu padre y yo queríamos decírtelo juntos, pero supongo que éste momento como cualquier otro.

-¿De qué se trata, mamá?

-Me voy a quedar aquí. Hemos decidido volver a intentarlo. Nos hemos de que nos amamos mucho.

¿Durante cuántos años había anhelado oír eso? ¿Cuántas veces había escuchar eso mismo? Pero en ese momento, sólo experimentó resentim abandono.

-Es estupendo, madre.

Carolyn dio la impresión de que podría ponerse a llorar, algo que rara ve

-Pensé que te sentirías feliz.

Raina cambió la culpabilidad de haber sido tan dura por un poco de since

-Hace once años, me habría encantado. Ahora únicamente puedo p noches en las que me quedé despierta queriendo ir a casa y preguntándom habíais separado papá y tú. ¿Han cambiado esas causas?

-Cariño, yo me marché porque sabía lo mucho que tu padre amaba a su después de que lo exiliaran por casarse conmigo. Durante años lo vi sufrie Pensé que si volvía a los Estados Unidos, él trataría de regresar, lo que no algo más.

-¿Qué?

-Después de nacer tú, ya no podía quedarme embarazada. Yo quería darl heredero, y eso no fue posible. Pero ayer él me dijo que nunca quiso esas co me quería a mí. El orgullo nos ha mantenido separados y el amor nos ha Vu esta vez para siempre.

-Es muy poético, madre -sintió que las lágrimas afloraban a sus ojos, en de júbilo y dolor.

Se alegraba de que sus padres se hubieran reconciliado, pero en ese mo tener que regresar sola a California. Además, nunca conocería esa clase de con el hombre al que amaba. Sintiéndose arrepentida, la abrazó y se apa empezar a sollozar.

-Soy muy feliz por ti, mamá. De verdad. Pero voy a echarte de menos.

Su madre apoyó una mano en su mejilla.

-Tu padre y yo desearíamos que consideraras la posibilidad de quedar forma permanente, al menos un tiempo.

Quedarse para tener que ver a Dharr, sabiendo que jamás la amaría. No
siguiente por la mañana haría planes para marcharse.

-Estaré bien. Tengo un buen trabajo. Y ahora que sé que tú vas a cui
necesito ir a casa.

-¿Y no te quedarás unos días más? –preguntó Carolyn.

-Lo pensaré. Pero ahora mismo, necesito dormir un poco.

-Muy bien, cariño. Te veré esta noche.

Después de escoltar a su madre fuera, trató de acostarse, pero la volvió a
llamada a la puerta. Si creyera que podía ser Dharr, correría, pero
consideraba posible, fue pausadamente.

Se encontró con una mujer desconocida de pelo negro corto, excesivo
una bolsa grande y negra colgada del hombro.

-Princesa Khalil, especialmente elegido para usted.

Aceptó la bolsa y el sobre que le ofreció, le dio las gracias y cuando se m
la percha de la parte superior de la puerta. Abrió el sobre y leyó el mensaje

*Un regalo especial para una mujer especial. Un vestido digno de una reina
noche para mí. Dharr*

¿Para una reina? No podía querer dar a entender... No, no interpretaría n
había... un gesto considerado de un hombre considerado.

Abrió la bolsa y vio que el vestido largo sin mangas de satén blanco, s
acentuado por una trenza de hilo de oro, sería considerado sencillo y el
magnífico.

Se lo pegó al cuerpo y se observó en el espejo. Le encantó. Esa noche s
para él y esperó que él se ocupara de quitárselo. Quizá debería quedarse uno

Cuando al fin se acostó para descansar un poco, no pudo contener el ent
destello de esperanza. Quizá esa noche representara un punto de inflexión e
con Dharr. Quizá esa noche, cuando estuvieran a solas, encontrara el valor
lo que sentía de verdad. Y tal vez; sólo tal vez, él reconociera que tambi
sentimientos por ella.

Capítulo 10

Raina llamó a sus padres al vestíbulo y se preparó para el encontronazo.

-Quería comunicaros a los dos que me marcho esta noche.

-¿Esta noche? -el rostro de su padre reflejó una furia inconfundible-. perdido el juicio?

En más de una ocasión por Dharr. Pero en ese momento tenía control ple funciones mentales.

-He de volver al trabajo. Si me marcho ahora, me recuperaré del vue como mucho -aunque no podría recobrarse del tiempo limitado que había pa

-Eso es una tontería, Raina -dijo su madre.- Esperar un día más no va tanto. Apenas te hemos visto desde mi llegada.

-Creo que eso se debe a que papá y tú habéis pasado todo el tiempo ju todo.

-Si te quedas, te prometemos que te prestaremos más atención.

-No soy una niña, madre. No necesito vuestra atención exclusiva -les sonrisa insegura.- Los dos necesitáis recuperar todo el tiempo que habéis estar juntos. Y de verdad que me hace feliz que hayáis decidido que vuestro funcione -no podía cambiar lo que había sido, pero podía aprender a ac sería... la felicidad de sus padres.

El júbilo de su madre le iluminó la expresión.

-Nos alegra tanto que te haga feliz, cariño. Pero sigo sin saber cómo vas un vuelo en tan poco tiempo. Por no mencionar que tendrás que conduci hasta el aeropuerto comercial más cercano.

-Ya me he ocupado de eso -explicó-. El señor Raneer me ha dicho que llegada de los reyes en la próxima hora. También me ha dicho que puedo u privado. Lo único que tiene que hacer es encargarse de que otro piloto California.

Su padre no se mostró contento.

-Parece que has tomado una decisión y que no podremos hacerte cambiar

-No, papá, no podéis. Creo que es lo mejor para todos los involucrados para, Dharr.

Se había mostrado tan obstinado en recalcarle al primer ministro que su era sólo un rumor, que daba la impresión de que no quedaba esperanza algu relación permanente entre ambos. Lo irónico radicaba en, que en todo mom lo que ella había querido... nada permanente. Pero en ese momento quería Si no podía contar con cierto compromiso en el futuro, entonces entre ell ningún futuro.

Su madre la estudió con ojos perspicaces.

-¿Le has mencionado tus planes al jeque?

-Hablaré con él antes de irme -momento que temía.

-Entonces, ¿he de suponer que no hay planes para vuestra boda? -inquirió

A pesar de lo que odiaba destruir sus deseos, no podía ofrecerle falsas esp

-No. Ninguno. Nunca los hubo. Dharr y yo comenzamos como amigos y c nos separaremos -rezó para .que así fuera.- Estoy segura de que encontrará a sea una buena reina -y ese pensamiento la enfurecía y entristecía al mismo t para concluir la despedida, abrazó a su madre y luego a su padre.- Cuid Quizá os vea pronto. Podríais tener una segunda luna de miel en California.

Odió la tristeza que captó en los ojos de su padre, y más ser ella la causar

-Buena suerte, mi *záhra.*

-Cuídate, cariño. Llama cuando llegues a California.

-Lo haré.

En la siguiente hora, Dharr tuvo que desempeñar el papel de perfecto contener el impulso de ir a buscar a Raina, hasta que ya no pudo más estancia llena de invitados, pero no la vio por ninguna parte.

Con discreción, llamó a Raneer para un aparte con él.

-¿Tienes alguna noticia de la llegada de mis padres?

-Sí. Aterrizarán en la próxima media hora. Esperan hacer acto de presen que los invitados comiencen a marcharse.

-Bien. ¿Has visto a la princesa?

-No, excelencia. Pero he hablado con ella.

-Lo he visto. ¿Sobre qué?

-Me hizo una petición.

-¿Cuál?

-El uso del avión para regresar a los Estados Unidos.

Dharr intentó sonar tan indiferente como le fue posible, aunque no crey en ocultar su preocupación.

-¿Mencionó cuándo iba a irse?

Abid se pasó un dedo por el cuello.

-Afirma que debe irse de inmediato. Esta noche.

La preocupación de Dharr fue en aumento.

-¿Se ha producido alguna emergencia?

-Ninguna que yo conozca.

-¿Dónde se encuentra en este momento?

-Por lo que sé, en sus aposentos haciendo el equipaje.

Dharr se abrió paso entre los invitados, disculpándose a medida que a subir las escaleras, por su mente remolinearon mil preguntas. ¿Por qué se i ese momento? ¿Tenía él parte de responsabilidad en la decisión tomada?

¿Pensaba irse sin despedirse?

Quería respuestas. Ya.

Sin molestarse en llamar, irrumpió en la habitación y la encontró sentada

de la cama, arreglando su ropa en la bolsa que había llevado.

Se quitó el *kaffiyeh* de la cabeza y lo arrojó sobre la mesilla del rincón.

-¿Qué haces?

-Considero que eso es obvio -repuso sin detenerse-. Me preparo para marc

-¿Por qué ahora?

Después de cerrar la cremallera de la bolsa, se puso de pie.

-Tengo que volver a mi trabajo. Además, aquí ya no se me necesita.

Si supiera cuánto la necesitaba él. Si tuviera la fortaleza para decírselo.

-¿Y tu padre? ¿Ya no te preocupa su salud?

-Parece que su problema es estomacal, no cardíaco. Mi madre me lo mañana, al igual que el hecho de que piensa quedarse y darle otra op matrimonio -emitió una risa cáustica.- Imagínatelo. Después de once continuar como si no hubiera pasado nada.

-Habría imaginado que eso te complacería.

-En cierto sentido, sí; en otro, me irrita pensar en todo el tiem desperdiciado. Pero poco importa lo que yo piense. Mi madre se queda para y yo tengo libertad de volver a California.

Deseaba su libertad, no a él... aunque era algo que había sabido en todo r

Las defensas de Dharr se alzaron de forma automática para proteger sus e

-Al parecer, ya has tomado una decisión.

-Sí, y te agradezco que me permitieras lucir el vestido. Lo he colgado en te he dejado la lámpara, un pequeño obsequio para que me recuerdes.

No iba a necesitar ningún recordatorio. Tenía su recuerdo grabado de for en el alma.

-No tienes que devolvérmelo. Es tuyo. A mí no me sirve.

-Te lo agradezco, pero estoy segura de que encontrarás a alguien más mejor que yo. Una reina de verdad.

Jamás encontraría a alguien que pudiera compararse con ella. Ni una me una mejor amante. Ni una mejor compañera de vida.

Raina extrajo un sobre de la mesilla y se lo entregó.

-Toma. He escrito unas pocas cosas que quiero que sepas. Si te apetece, p ahora.

Otra carta, una mujer diferente, la, repetición de la historia.

-La leeré cuando te hayas ido. He de regresar junto a mis invitados. La de vio en sus ojos a punto estuvo de hacer que cediera.

-Bien. Como te apetezca -el sonido agudo del teléfono junto a la cama l Levantó el auricular-. ¿Sí? -un momento de silencio-. Estupendo. Bajaré en u -colgó y le dijo-: Tus padres están a punto de aterrizar, así que aprovecharé los va a recoger para ir a la pista.

-Puede pasar cierto tiempo hasta que preparen el avión para un nuevo de

-No me importa la espera. Pero, primero, voy a despedirme de Badya, lue

-¿No te preocupa viajar sola?

-Estoy segura de que no será un vuelo tan placentero como el que me
estuvo a punto de sonreír-, pero ya no me da miedo volar. Gracias a ti.

Dharr experimentó un súbito aguijonazo de desesperación.

-¿No hay nada que pueda decir para convencerte de que te quedes?

Titubeó un instante antes de responder:

-Evidentemente, no. Pero hay algo que puedes hacer por mí. Darme
despedida.

Quiso negárselo, mantener la fachada de indiferencia. Pero cuando la tuv
volvió a estar perdido. Le tocó los labios con los suyos para memorizar el sa
calor de la boca, sabiendo que esos recuerdos le durarían una vida.

Raina fue la primera en apartarse y se pasó la correa de la bolsa al hombr

Dharr no quería que se fuera con palabras airadas.

-Echaré de menos tu compañía.

-Si alguna vez vas por California, llama. Me encantará mostrarte las pl
cabeza indicó el cuadro encima de la chimenea.- Si algunas vez sientes la
desprenderte de esa obra maestra, piensa en mí, ¿de acuerdo?

Pensaría en ella a menudo. Cada día. Cada noche.

-¿Regresarás en el futuro próximo?

-Puede que algún día.

Y quizá algún día él la olvidara, aunque no le parecía probable. Pensó e
sus sentimientos, decirle que quería que se quedara, no unos días, sino p
Pero si guardaba silencio, al menos no tendría que oír que ella quería ser libr

Volvió a tocarle el rostro.

-Que la paz sea contigo, Raina.

-Y contigo, Dharr Halim.

Entonces salió por la puerta y lo dejó.

No disponía de tiempo para pensar en lo que podría haber sido. En u
tener que bajar para dar la bienvenida a sus padres. Mientras tanto, debía r
a los invitados.

No obstante, necesitaba unos instantes para recuperarse del golpe. Se de
sillón junto a la ventana sin dejar de mirar el sobre que sostenía en las mano

Incapaz de soslayar su necesidad de saber, lo abrió y sacó el papel.

Querido Dharr:

*Jamás se me ha dado muy bien expresar verbalmente mis sentimientos, salv
mi arte, pero como no puedo hacerte un dibujo, he decidido escribirte lo que piens*

*La decisión de mis padres ha sido sólo una parte del motivo por el que neces
otro tiene que ver contigo. Jamás pretendí sentir algo por ti. Nunca planeé h
contigo. y, desde luego, jamás planifiqué enamorarme de ti.*

*Pero te amo, Dharr. Desearía saber quién te causó tanto dolor como para que
el amor. Ojala yo pudiera ser esa mujer que te cure. Si lees esto y todavía me
que no hay esperanza para nosotros. Y como ya he dicho, si amas a alguien, lu*

lo que tienes para retenerlo. Qué mejor prueba de un verdadero compromiso.

Sin importar lo que decidas hacer con este conocimiento, siempre te amaré. Ro

Releyó la carta, absorbiendo las palabras, y de su corazón emanó un dol
Le planteaba la prueba definitiva para recuperarla, para emprender la b
reconquista. Atravesaría los fuegos del infierno para lograr eso mismo.

Raina miraba por la ventanilla del coche con los ojos obnubilados por u
que le costaba contener. Cuando estuviera sola en el avión, podría dar rien
llanto.

El sol empezaba a ponerse sobre las montañas, bañando el terreno c
recordándole la noche pasada en brazos de Dharr.

Durante un instante, pensó que habían entrado en una tormenta de polv
el vehículo que se situaba al lado del sedán y oyó la bocina. Se irguió y
conductor.

¿Qué hacía Dharr ahí?

El coche se detuvo y él abrió la puerta.

-Ven conmigo -le dijo mientras le aferraba la mano y la sacaba del asiento

Permaneció en silencio aturdido mientras él arrojaba la bolsa al asiento
jeep y le decía al chofer que fuera a recoger a sus padres y le informar
demoraría de forma indefinida.

Abrió la puerta del todo terreno y le dijo.

-Sube.

Raina obedeció mientras él ocupaba otra vez su sitio ante el volante
Giró en redondo y dejó una estela de polvo a su paso.

-Dharr, el aeropuerto está en la otra dirección.

-Lo sé -repuso sin quitar la vista del camino.

-¿Adónde me llevas?

Seguía sin mirarla.

-Ya lo verás.

No tardó mucho en deducir adónde iban al ver que él iniciaba la su
montaña. Llegaron a Almase en tiempo récord. A pesar de lo que su coraz
pensar, Raina no se iba a permitir tener esperanzas infundadas.

Dharr rodeó el coche con celeridad, le abrió la puerta y una vez más l
sitio donde habían hecho el amor. La hizo girar hacia el valle, abrazándola p

-Azzril es parte de ti, Raina. Tu lugar está aquí.

Es tu verdadero hogar.

-A veces pienso que ya no tengo un hogar.

Le dio la vuelta para que lo mirara y apoyó los brazos en sus hombros.

-Aquí tienes un hogar, conmigo.

-¿Contigo? -la esperanza se fue abriendo paso hacia su corazón.

-Sí. Debes quedarte.

-¿Por qué?

-Porque ahora también eres parte de mí, igual que yo lo soy de lamentaríamos destruir ese vínculo.

Su esperanza se fortaleció, pero aún se negaba a creer.

-Dharr, no estoy muy segura de lo que dices.

Titubeó un momento, y después de observar el valle, la miró.

-Lo que diga ahora, no lo repetiré. Hubo una mujer hace mucho tier estudiaba en Harvard.

-¿Elizabeth?

-Sí. Yo era joven y ella era distinta de cualquier mujer que hubiera conoc éramos diferentes. Asimismo, ella fue mi primera amante real. No pudo cultura o mi responsabilidad. Sólo quería su libertad. Eso me dijo en una ca marcharse sin decir adiós.

-Y yo hice lo mismo.

-No, tú te despediste, y también dijiste algo que ella jamás mencionó, que

-Te amo, pero sigo preocupada, porque da la impresión de que no la has s

-Supongo que durante diez años he lamentado esa pérdida, protegiéndom Ahora comprendo que fue la edad lo que me hizo sentir tanto esa pérdida. C no fue una pérdida tan grande, después de todo. Sin embargo, si te pierdo a pérdida mayor que cualquier cosa que haya experimentado jamás, porque reconocer que el amor que siento por ti es el amor de un hombre, no el de u por una mujer notable. Ahora comprendo que, simplemente, te estaba espera

Raina contuvo un jadeo.

-¿Me amas? ¿Estás seguro?

Con gentileza le enmarcó la cara con sus manos fuertes.

-En mi vida, ha habido pocas cosas de las que haya estado tan seguro. me olvido de mis responsabilidades y posición. Abandonaré todo por ti. donde tú desees, mientras pueda estar contigo.

Aunque las sombras jugaban sobre sus facciones, podía ver la sinceridad el amor que había estado buscando.

-No tienes que abandonar nada, ni yo tampoco. Tienes razón, Azzril es como reza el dicho, el hogar está donde está el corazón, y el mío está de contigo.

-Entonces, ¿te quedarás?

Le rodeó la cintura con los brazos y sonrió.

-Sí. ¿Eso significa que vas a retenerme?

-Espero que seas mi esposa.

Rió con voz entrecortada.

-Te refieres a aceptar ese tonto contrato de matrimonio. ¿Dónde tengo qu

-No necesitas firmar nada que no sea un documento oficial que demue matrimonio. Lo que nos unirá será el amor que sentimos el uno por el otro, n

-Me apunto a eso. ¿Sigue en pie la oferta de enseñar Arte?

-No.

Raina no quiso que ése fuera el primer problema que surgiera entre ellos.

-He trabajado casi toda mi vida, Dharr. No pretendo estar sentada e planificando acontecimientos sociales las veinticuatro horas de cada día.

-Ni yo quiero que lo hagas. Quiero que seas la directora del programa museo. Si todavía deseas enseñar, eso dependerá de ti.

Enterró la cara en su hombro y dejó que las lágrimas le cayeran por Lágrimas no contenidas de júbilo, de amor sin barreras. Él se las besó y lueg labios con profunda ternura. Cuando al fin se separaron, le regaló otra sonris

-Serás una reina adorada.

Poniéndose de puntillas, le dio un beso en la frente, en las mejillas, luego

-Ahora mismo, lo único que quiero ser es tu amante adorada, pero sup tenemos tiempo, ya que debes volver junto a tus invitados. Y yo he de d padres que me quedo para siempre.

Comenzó a soltarle los botones de la blusa.

-Llegaremos elegantemente tarde.

Raina le devolvió el favor ocupándose de los botones de su camisa.

-¿Qué van a pensar nuestros padres?

-Estarán agradecidos. Porque cuando regresemos esta noche, estaré esc futura esposa.

Raina había sido una novia hermosa. Aunque ya habían pasado varias h boda, Dharr todavía recordaba la visión de ella caminando por el pasillo de padre.

En ese momento, se hallaba en el dormitorio que compartía con admirando el cuadro que colgaba sobre la chimenea... un hombre y una mu contra la noche del desierto, con las luces de la ciudad de fondo... reem desnudo que había vendido para donar el dinero al programa infantil. completado la obra maestra en menos de un mes, mientras se llevaban a ca para la boda. Y Dharr no había podido ganar la apuesta por una semana, a importaba. Para él, los tres amigos de Harvard habían ganado.

La celebración continuaba en el exterior del palacio, pero Dharr y Rai excusado temprano. Durante la última hora, habían recuperado el tiempo pe a los diversos compromisos y a la determinación de sus madres de separados hasta la boda. Sin embargo, habían logrado escabullirse unas po en mitad de la noche para regresar a su lugar favorito a explorarse... mutua

-¿Vas a volver a la cama? De verdad necesito a un buen hombre desn me abrigue.

Dharr se volvió y vio a Raina tendida en la cama en una postura desnuda, una visión difícil de soslayar. Pero miró el reloj.

-A pesar de lo mucho que odio la idea de no volver a la cama, en c
tenemos que hacer una aparición en la terraza.

La mirada dorada recorrió el cuerpo igualmente desnudo.

-Te desafió a salir así -cuando él se dirigió hacia los ventanales, saltó dis
cama.- Dharr, no hablo en serio.

Él la miró y rió.

-Algún día aprenderás a no desafiarme a menos que pretendas realizar lo

Recogió el vestido tendido sobre un sillón y la ropa interior del suelo,
había dejado caer.

-Lo recordaré.

Dharr se puso el esmoquin y la túnica, luego el *kaffiyeh,* al tiempo
vestirse. En cuanto cumpliera con su deber de presentarle al pueblo a la
disfrutaría del placer de volver a desnudarla.

Una vez se hallaron presentables, le tomó la mano y la condujo a la e
terraza. .

Al, acercarse a las barandillas que rodeaban la terraza, vio que
congregada una gran multitud. Dos guardias emergieron de la oscu
flanquearon a ambos lados mientras la gente comenzaba a vitorearlos. Si
delante y la rodeó con los brazos. Ella apoyó una palma en las dos mano
Dharr y con la otra saludó mientras una miríada de cámaras se encendían en

-Me temo que siempre vamos a tener una cierta cantidad de reporteros p
nosotros. Forma parte de esta vida -musitó él.

-Lo sé. Hoy leí un periódico de Los Ángeles. El artículo ponía «Joven c
Atrapa a un Jeque» -lo miró-. ¿Sientes que te han atrapado?

-Me siento bendecido.

Después de un último saludo a sus súbditos, regresaron a la habitación.

-¿Cuándo vas a llevarme a esa luna de miel? -quiso saber ella mientras
kaffiyeh de la cabeza y le deslizaba la túnica por los hombros.

El alargó el brazo para bajarle la cremallera de la espalda.

-¿Aún quieres ir a California?

-Sí. Quiero mostrarte la playa. De cerca, como tú guía personal -le soltó
de la camisa. Sin ropa.

-¿Te importa si hacemos otra parada durante nuestra estancia en los Esta

-¿Dónde?

-Tengo programado ver a mis compañeros de Harvard para nuestra déc
en el estado de Oklahoma.

Ella sonrió.

-¿Para que todos podáis lamentar vuestras pérdidas por aquella ridícula a

-Para poder celebrar el hecho de que hemos ganado mucho más que perd

Los ojos de ella se nublaron.

-Como sigas diciendo cosas así, voy a volver a llorar. Casi estropeo m
boda durante la ceremonia.

-Lo arreglaré ahora -tiró de la tela de sus hombros, dejando que el ve hasta formar un charco de encaje a sus pies-. Y te besaré las lágrimas, pero de proclamar mi amor por ti.

-Te lo recordaré.

-Y yo te haré feliz esta noche. Todas las noches.

Lo empujó hacia la cama.

-¿Qué esperamos?

Con celeridad, se quitaron el resto de ropa que les quedaba y fueron a la eligió abrazarla durante un rato, saboreando la sensación de su cuerpo, s jamás se cansaría de tenerla en sus brazos, en su vida. Hicieron el amor principio despacio, luego con la pasión que los había consumido desde el pri

Después, Raina apoyó la cabeza en su torso. No se parecía en absoluto a recordaba de todos aquellos años; era mejor, una mujer extraordinaria sentidos, y siempre sería suya, como él siempre le pertenecería.

Epílogo

En un rincón del Saddles Bar & Grill, tres hombres importantes estaban
sus esposas... el vaquero, el rey y el príncipe... realizando un viaje de
pasados y hablando con libertad sobre las perspectivas de sus futuros. E
filtraba hasta la sala privada, pero ningún fotógrafo acechaba en las som
paparazzi a la espera de captar una foto comprometida. Nada perturbaba la
compartida por los amigos de tanto tiempo.

Con un brazo alrededor de los hombros de Raina, Dharr observaba di
Marc DeLoria provocaba a su mujer, Kate, quien aún seguía al teléfono hab
niñera que cuidaba de sus hijas en el rancho de Mitch Warner.

La esposa de éste, Victoria, tenía apoyado un brazo sobre el vientre hin
bebé que esperaba... de hecho, dos bebés. Dos niñas.

Mitch tomó la mano de su mujer y preguntó.

-¿Estás bien, cariño?

Ella se movió en el asiento e hizo mía mueca.

-Lo estaría si estos bebés cooperaran y aparecieran de una vez.

-Lo cual me recuerda, Halim -dijo Marc-. ¿Cuándo pensáis tener un hijo R

Kate cerró el móvil y le dio un codazo a su marido, provocándole a él u
dolor y a los demás una carcajada.

-Eso no es asunto tuyo, cariño.

-Sí que lo es -adujo Mitch-. Nosotros ya tenemos ventaja en nuestra pa
modo que creo que ya es hora de que Dharr se lance.

Miró a Raina y sonrió.

-No pensamos tener hijos en uno o dos años. Aunque sí pensamos practic

En esa ocasión el codazo se lo dio Raina a Dharr.

-Eres malo.

-Todos son chicos malos -afirmó Tori.

-Pero eso puede ser tan bueno, -añadió Kate con una sonrisa.

Mitch alzó el sombrero vaquero, se pasó una mano por el pelo
acomodárselo en la cabeza.

-Superas todo lo que he visto, Dharr. Fuiste el primero en prometerte de
y has sido el último en casarte. Se supone que debes producir un heredero
cuentas que ni siquiera planeáis tener un bebé en dos años.

-Es correcto. Y cuando tengamos nuestro primer hijo, sin duda será un va

Mitch alzó una mano.

-¿Quieres apostar algo?

-Excelente idea -añadió Marc-. Propongo que apostemos que el primero
hijo varón...

-No continúes, Marc -dijo Kate-. Conociéndoos, eso significa que termin
mínimo con diez hijos cada una si no tenéis éxito durante los primeros inten

Mitch miró a su esposa.

-Ahí está la cuestión. El placer radica en participar. ¿Verdad, Tori?

Tori le dedicó a su marido una sonrisa cínica.

-No creo que éste sea el momento de hablar de tener un hijo, cariño.

Al ver una oportunidad para mostrar diplomacia, Dharr alzó la copa de v

-Por nuestros futuros hijos y por nuestras esposas, que nos han puesto afortunadamente, han estropeado nuestra apuesta.

Tori alzó su copa con refresco.

-Creo que todas beberemos por eso, ¿verdad, chicas?

Tanto Kate como Raina coincidieron, elevando sus copas.

Marc levantó su cerveza.

Mitch lo imitó.

-Y por la amistad, el futuro y tres magníficas mujeres.

A medida que la reunión continuaba con más historias a cada cual más ex tres hombres concedieron una cosa. Cuando se trataba de mujeres no enamorarse, todas las apuestas quedaban canceladas.